

*Apellaniz*

PRESERVATIVO

4-208

CONTRA EL *ESPÍRITU PÚBLICO*  
DE LA GAZETA DE MADRID,

EN DONDE POR MEMO DE VARIAS OBSERVACIONES  
MUY IMPORTANTES SE DESENVUELVEN SUS DOCTRINAS  
ANTIRELIGIOSAS Y ANTIPOLÍTICAS, Y LAS DE OTROS  
PERIÓDICOS.

Estas observaciones pueden servir de adición á la obra  
inmortal del P. Velez.



HEMEROTECA MUNICIPAL

MADRID

POR

EL DOCTOR DON MATIAS VINUESA, *de Alfar*  
*cura de Tamajon en el arzobispado de Toledo.* ^

---

MADRID  
IMPRENTA DE IBARRA.  
1813.

PRESENTATIVO

CONTRA EL ESPÍRITU PÚBLICO

DE LA CABAÑA DE MADRID

EN HOMENAJE AL MUNICIPIO DE MADRID Y A LOS  
DIGNATARIOS DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL  
Y A LOS DIGNATARIOS DE LA ADMINISTRACIÓN CENTRAL  
Y A LOS DIGNATARIOS DE LA ADMINISTRACIÓN JUDICIAL

En la ciudad de Madrid a 15 de Mayo de 1900

FOR

EL DOCTOR DON MANUEL VILLANUEVA

Abogado de la ciudad de Madrid

MANUEL VILLANUEVA  
ABOGADO DE LA CIUDAD DE MADRID

# OBSERVACIONES

## SOBRE EL ESPÍRITU PÚBLICO DE LAS GAZETAS DE MADRID,

### Y SOBRE EL PERIÓDICO TITULADO *EL PATRIOTA*.

No puedo manifestar qual fué mi placer quando leí las primeras gazetas de esta Corte (1). La pintura exâcta y nerviosa que se hace en la señalada con el núm.º 1 de la gloriosa y triunfante entrada de las tropas aliadas en esta capital; los elocuentes y oportunos discursos que se insertan en las de los números 5 y 6; el fuego santo que se dexa ver en ellas dando un nuevo impulso al heroico entusiasmo de esta fiel, pero desgra-

(1) Excepto lo que se dice en la gazeta núm. 4 relativo á las contestaciones entre el cabildo de Santiago y el general Castaños. En ella se dexa ya conocer el modo de pensar del publicista. ¿A qué fin ingerir en una gazeta tan satisfactoria un suceso tan impertinente é inoportuno, cuya discusion estaba pendiente? Júzguelo el imparcial.

ciada poblacion ; aquellas descripciones tan la-  
cónicas de los triunfos de nuestros soldados , y  
tan sazonadas con el agradable enlace de las  
sabias reflexiones , y con otros puntos interesan-  
tes ; todo esto hizo que formase de nuestro  
Redactor el mas alto concepto ; que le mirase  
con la mayor aficion ; que leyese las gazetas  
con un interes particular ; que publicase por to-  
das partes sus grandes talentos , y que oyese  
con gusto á otros elogiarlo. Pero esta satisfac-  
cion se acibaró en gran manera luego que leí  
los discursos políticos sobre el *Espíritu público*  
desde la gazeta núm.º 14 en adelante. Confieso  
ingenuamente me llené de la mayor amargura  
y sentimiento. No podia persuadirme que estos  
discursos fuesen produccion de una pluma tan  
bien cortada como la suya. Sin duda que algun  
sabio del dia , formando el empeño de señorear-  
se con sus opiniones con el designio de que pre-  
valezcan exclusivamente , ha hecho los mayores  
esfuerzos para conseguir se insertasen en un pa-  
pel tan público unas doctrinas que , en mi con-  
cepto , hacen muy poco honor al autor , que son  
sospechosas , y que::: (1) Receloso de mí mismo

(1) Con efecto no me he engañado en mi juicio : per-



consulté mi modo de pensar con personas sabias y doctas, y me confirmaron en él. Se admiraban

sonas del mas alto carácter y de la mayor imparcialidad me han asegurado que luego que evacuaron las tropas enemigas á Madrid, intentaron los sofistas de Cádiz llevar adelante sus planes. No han omitido diligencia alguna al intento. Unos, bien hallados en aquella ciudad, han escrito infinitas cartas á toda clase de personas, á conocidos y desconocidos, solicitando á todos á fin de que suscribiesen á sus ideas y hacerlos de su partido: ¡qué empeño tan:::! Otros vinieron á la Corte con el designio de hacer valer en la capital del reyno sus decantadas filantrópicas ideas de *reformacion, ilustracion, libertad:::* Por una fatal desgracia han hallado acogida aquellos en la generosa *liberalidad* del Redactor, y de otros que estaban al frente de los negocios públicos. Sería sin duda por consultar á su extrema necesidad. Como no tenian ya en Cádiz despacho alguno muchas de sus producciones *liberales*, como á bastantes de estos señores *misanthropos* han salido fallidas sus especulaciones literarias; y como la piadosa devocion de los reformadores de estos tiempos es la de asistir á los suntuosos templos de Baco, Cupido y Venus para celebrar con su acostumbrado aparato de magnificencia las festividades de estos dioses fementidos, era preciso que olvidando los preceptos justos de los dioses Isis y Osiris, inventores del arado, del azadon y de las artes (á que estarían mejor dedicados), se entregasen hasta el extremo de envilecer, mejor diré prostituir á sus ideas la magestuosa y respetable diosa Minerva. No he sido yo tan afortunado, ni he hallado en el dicho Redactor tan buena acogida. Como no soy *liberal*, ni quiero serlo, he sufrido ahora la pena de los *serviles*. Es pues el caso, que deseoso de hacer un nuevo servicio á mi religion y á mi patria, traté de imprimir la obra tan apre-

conmigo tambien , y decian: ¿Cómo el gobierno permite se inserten en un papel (que en el concepto de ministerial vuela por todas partes sin oposicion alguna) unas opiniones particulares que no están expresamente aprobadas por él, que atacan su autoridad, y que inspiran ideas poco conformes á las que nos prescribe nuestra sacrosanta religion para con las legítimas autoridades (1)?

ciable del *P. Velez* con el noble objeto de emplear su líquido producto en obsequio de la humanidad paciente y del ejército, como lo ofrecí en el aviso al público, y en el Diario de Madrid de 17 noviembre de 1812. Para que llegase á noticia de todos he hecho los mayores esfuerzos con el Redactor, que á la sazón lo era el autor del periódico *Patriota*, á fin de que publicase dicha obra en la gazeta como es costumbre; pero han sido vanas todas mis diligencias. Él se salió con su empeño: la obra no se publicó. El resultado ha sido privarse el público de una obra tan importante, de haber caído en manos del enemigo varios exemplares, y de haberse frustrado los piadosos fines de su reimpression. ¡Españoles! ¡ved quebrantado el decreto de la libertad de la imprenta en la capital misma! ¡ved á los declamadores de la soñada *libertad* hechos esclavos de su propia *servilidad*! La imperiosa voz de la religion, de la patria, de los pobres y del ejército clama por la vindicacion de sus respectivos agravios, de sus sagrados derechos.

(1) Para formar una idea mas exácta y cabal de las doctrinas que encierra nuestro gazetista en su espíritu público, me ha parecido muy del caso insertar á la letra el *gran elogio* que hace de él nuestro *Procurador general de la nación y del rey*, n. 62. fol. 500 y 501. "El descon-

Estos son los efectos , decíamos llenos de la mayor afliccion , estas son las consecuencias funes-

„ suelo (dice) de los verdaderos españoles habitantes del  
 „ heróico pueblo de Madrid al ver los discursos infames  
 „ de su primer periodista , es una prueba de esta verdad.  
 „ Apénas las águilas del usurpador espavoridas y cubier-  
 „ tas de oprobio desprendieron de sus garras aceradas la  
 „ presa de esta insigne capital , quando su impudente ga-  
 „ zetista , saliendo de su agujero ó enviado por sus com-  
 „ pañeros de armas , empieza á contagiar el ayre de aque-  
 „ lla insigne capital con las sátiras , bufonadas del diccio-  
 „ nario del patriarca de los incrédulos Volter , ajando la  
 „ grandeza , ridiculizando al clero regular y secular , que  
 „ ha sido la exècracion del tirano , y sostenido el entu-  
 „ siasmo del pueblo en la gloriosa causa que defendemos.  
 „ No contento este insolente declamador con semejante  
 „ exceso ó desvergüenza , abanza sin rubor en sus detes-  
 „ tables planes , é inserta en su periódico anticatólico un  
 „ diálogo que intituló *Espíritu público*, debiéndole lla-  
 „ mar mejor *Espíritu público de los enemigos de Dios*, y  
 „ *de nuestra amada patria* , pues en él está reconcentra-  
 „ do el veneno mas activo y solapado , y contiene las pro-  
 „ posiciones mas subversivas y heréticas , de las quales  
 „ unas se hallan ya condenadas en la citada bula *Autho-*  
 „ *rem fidei* , y otras por los concilios y romanos pontífi-  
 „ ces ; en una palabra , este diálogo puede llamarse *Es-*  
 „ *píritu público de los espíritus infernales que han forma-*  
 „ *do su conciliábulo en la Francia para afligir á la hu-*  
 „ *manidad y levantar la persecucion mas atroz contra la*  
 „ *iglesia de Jesucristo*. No se puede sufrir el agravio que  
 „ se hace al religioso pueblo español , presentándole á la  
 „ faz del mundo con el mismo espíritu revolucionario ,  
 „ propio de unas almas viles é inconstantes como los fran-  
 „ ceses. Y á la verdad no sé cuál es mas admirable y ex-

tas del abuso de la libertad de la imprenta.

Es cierto que esta libertad tiene sus ventajas , que el choque de los entendimientos y disputas produce á las veces la luz ; pero tambien lo es , que el móvil de este choque y de esta máquina literaria debe ser la buena fe y los deseos sinceros de conseguir la verdad ; y que en ciertas materias este mismo choque propaga un horroroso incendio que debe cortarse pronta y rápidamente , y cuyo ruido sordo, pero espantoso y terrible , semejante al que precede á las erupciones de los volcanes , se percibe en las ciudades mas populosas ; y que , como las lavas abrasadas bomitadas por el Etna ó el Ve-

„traordinario , ó el descaro de este nuevo evangelista , ó  
 „la paciencia y sufrimiento de un pueblo tan heróico,  
 „cuya tolerancia solo puede disimularse por la agitacion  
 „de su espíritu sobrecogido aún con la alternativa de te-  
 „mores y sucesos inesperados. = No creo que aventure-  
 „mos nuestro juicio si juzgamos por las detestables pro-  
 „ducciones de este gazetista , que es uno de aquellos  
 „muchos iluminados en las Lógias fracmasonicas , que  
 „han quedado solapados entre nosotros para hacernos  
 „franceses de corazon por la uniformidad de sentimien-  
 „tos, debiendo haber para siempre un muro de bronce  
 „que separe á esta heróica nacion de semejante canalla,  
 „y arrojar de entre nosotros quantos por sus trages , por  
 „sus costumbres é irreligion tengan apariencia de fran-  
 „ceses.”

subio, todo lo envolverán en sus corrientes, todo lo arrasarán. De las capitales, sí, de las capitales del reino; de Cádiz y de Madrid salen esas doctrinas subversivas y escritos incendiarios, que qual nave cargada de gases inflamables, agitada impetuosamente por el uracan furioso de la novedad, amenaza á la España la tormenta mas horrorosa y el naufragio mas terrible.

Una triste experiencia confirma nuestros justos y prudentes recelos, esta nos enseña que una vez introducido el abuso y desenfreno tan grande en escribir, cunden las perversas doctrinas como el aceyte, en frase del máxîmo Doctor (1); corroen como el cáncer, contagian como la peste, y llevan en pos de sí á los unos y á los otros á manera de un torrente, que tímido y humilde en sus principios, destronca despues los mas encumbrados cedros del Líbano, arranca los mas corpulentos árboles, y hasta la robusta encina la envuelve con los débiles arbustos, con las doradas y sazoadas mieses; asordando con su horroroso ruido los montes y las selvas, las campiñas y las riberas; dexando por do quie-

(1) Div. Hieronym. sup. illa verba Ap. *Modicum fermentum.*



ra los lamentables fragmentos, las reliquias tristes de sus escombros y ruinas.

Arrio en Alexandría ¿qué fué, dice el mismo (1), sino una pequeña chispa? Con todo, añade el Santo, su llama incendió todo el orbe, y todo el mundo confesó ser ya arriano (2). Calvino, Lutero, Wiclef, Lorenzo y Olas ¿qué fueron sino unos meros individuos? pues el uno infestó la Francia, el otro la Alemania, los dos hermanos la Suecia; y Lutero, el pérfido Lutero, envolvió todo el Septentrion en las mas espesas tinieblas. Solo en Granada y sus inmediaciones apostataron 502 españoles con la secta sucia de Mahoma, segun se quejaba en otro tiempo D. Jayme, rey de Aragon, en su representacion á Clemente V en el concilio Vienense (3).

Estos son los males que me temo: confirman mi modo de pensar bastantes personas de conocida erudicion, de vastos conocimientos y

(1) *Arrius in Alexandria una scintilla fuit, sed quia statim non oppressa est totum orbem ejus flamma populata est.* Id. S. Hier. super eundem locum.

(2) Id. D. Hieronym. *Et ingeniscens orbis terrarum se Arrianum esse miratus est.*

(3) Los filósofos del dia deben ser declarados como reos de lesa magestad. *Fol. 5.*

de una experiencia dilatada. La sinceridad de mi modo de pensar, los deseos vivísimos de conocer la verdad, y el amor á mi religion y á mi patria, son los únicos resortes que han dado impulso á mi débil y vacilante pluma para manifestar, aunque rápidamente, mis ideas en las observaciones que intento hacer sobre las proposiciones que se insertan en las Gazetas de esta corte baxo el título de *Espíritu público*. No es mi ánimo criticarlas todas; conozco que muchas de sus máximas son dignas del mayor aprecio, y deben exáctamente observarse. Analizar cada una de sus aserciones exige mas lugar, y tal vez muchos volúmenes; y ni la brevedad del tiempo, ni la celeridad con que debe publicarse esta obra (1), me permiten descender á individualizarlas: tal vez lo verificaré en mejor ocasion al mismo tiempo que desenvuelva las doctrinas de otros periódicos.

No se me oculta que varias de las propo-

(1) Quando entraron los enemigos por diciembre en Madrid estaban ya impresas algunas hojas de esta adición, y las circunstancias entorpecieron su continuacion: se verifica ahora en cumplimiento de lo que ofrecí en el manifiesto al público que hice quando la publicacion de la obra del P. Velez.

siciones que se leen en dichas observaciones las han sostenido hombres grandes. Tampoco ignoro lo que dicen S. Agustin y S. Gerónimo "que las almas pequeñas jamas han formado el vasto proyecto de atacar la religion; este gran plan es propio de unos hombres de un entendimiento despejado, agudo, penetrante, ardiente, atrevido, profundo." Con justa causa se puede aplicar á muchos escritores del dia aquella célebre sentencia de S. Agustin : *Sunt ista magna magnorum deliramenta doctorum*. Tambien sé que la amabilidad y fluidez del estilo de muchas obras del dia, la gravedad aparente de sus máximas, y las flores de una elocuencia asiática deslumbran ciertamente á los incautos, atrayéndolos á manera de prestigio encantador, y arrastrándolos de un modo imperioso y funesto, haciéndoles beber el fatal veneno de su doctrina en la dorada copa del error (1). El mayor número de los hombres, diré con Lactancio (2), no ven la serpiente que está escondida debaxo de las flores;

(1) Tert. lib. de Spectaculis. *Nemo venenum temperat, et elleboro, sed conditis pulmentis, et bene soporatis, et plurimum dulcibus id mali injicit.*

(2) Lact. lib. 5. de Justit. cap. 1. *Nemo rem veritate ponderat, sed ornatu.*

pero el filósofo cristiano como no debe apreciar el discurso , sino por las verdades que contiene, no se deja deslumbrar desde luego , y reprueba en su corazon lo que no es conforme á la recta razon. No se puede aprobar , dice el gran Agustino (1), ni tener una cosa por bien dicha si es contra la verdad. La luminosa antorcha de la verdad debe ser el único blanco á donde deben dirigirse todos nuestros conatos , y el camino real que nos ha de conducir al acierto. Porque ¿qué cosa mas gloriosa , diré con el mismo , que sujetarse á la verdad y ser vencido por ella (2)? Y puesto que el medio mas corto , el mas fácil y seguro, en expresion del mismo, para que los ignorantes conozcan la verdad, es prestar el mayor respeto á la autoridad (3) , procuraremos seguir las huellas de nuestros mayores en citarlos para comprobar nuestra doctrina , y no exponernos á

(1) S. Aug. lib. 2. *contra litteras Petilianí*, cap. 32. *Nulló modo mihi sonat diserte quod dicitur inepte.*

(2) Id. serm. 45. *de Temp.* *¿Quid gloriosus quam subjici, aut vinci à veritate?*

(3) Id. lib. *de Quantitate animæ*, capp. 7. 11. 12. *Auctoritati credere magnum compendium est.* — Id. lib. *de Utilitate credendi*, cap. 16. *Sola est auctoritas quæ commovere possit stultos (hoc est ipsius rei ignaros) ut ad sapientiam festinent.*

errar. Descendamos pues al asunto ; y para mayor claridad se dividirá en observaciones, principiando por el *Patriota*, en atención á que no he hecho mas que una sobre sus doctrinas : no porque no deban hacerse mas , sino porque uniformando casi enteramente con el Redactor su modo de pensar , conviene mas hacerlas sobre éste, en vista de ser un papel mas público.



## OBSERVACION I. (1)

Parece que el editor del *Patriota* ha bebido todo el espíritu del redactor de esta Corte, ó al menos ha estudiado en la misma escuela. Su modo de explicarse es el mismo con poca diferencia; unas mismas sus máximas; su fuego y estilo declamatorio el mismo; y su modo de pensar sobre las materias del día es en todo uniforme. Corren quasi á la par sus plumas, y como el redactor de esta capital cesó (acaso por alguna orden segun estoy informado) la continuacion de sus instrucciones sobre el espíritu, que él llama público y yo privado, sin duda ha querido suplir esta falta el editor de este periódico. Pero este Señor que se queja, y con razon, en el número 3.<sup>o</sup> fol. 18, "que en quatro años de revolucion no hemos adelantado un paso, ni en la milicia, ni en la administracion pública, y que aún se advierte la misma complicacion, y por consiguiente la misma lentitud, arbitrariedad y descamino en todos ramos (2)", todavía no ha propuesto plan alguno en grande digno de la atencion del público, que era lo que con vivos deseos apetecíamos todos; á bien que esto lo reservará para quando la juventud tome á su cargo el gobierno, tanto político como militar, como "que es la que solo es susceptible de todas las impresiones generosas::: (3)" Pero dice: *Será el mas fuerte antemural de nuestra libertad*, no que es. *Que se presinta dócil*, no que lo sea. *Que luego que empieze á cultivarse este terreno ofrezca ópimos frutos*, pero aun no los dá ni están aun sazonados. Y en el interin que se instruye esta amable *juventud*, apoyo de nuestras fu-

(1) Sobre el *Patriota*.

(2) Lo mismo digo yo. Véase mi observacion VIII.

(3) *Patriota*, n. 3 f. 23, n. 4 f. 25.

*¿túras esperanzas y de nuestra felicidad , ¿quién tomará á su cargo las riendas de un gobierno tan complicado en las críticas escabrosas circunstancias del día? ¡Ah! ¡Quántas inconsecuencias no presenta una imaginacion!!! ¿Suponer que los jóvenes solos serán los firmes defensores de nuestra justa causa , tanto respecto á los enemigos de fuera como á los de adentro? ¡Qué delirio!*

Quando los negocios de la nacion están fuera de su quicio , fuera del órden regular y en la mayor confusion; quando es necesaria la mayor circunspeccion , el mayor tino , unos profundos conocimientos en todas las materias , una dilatada experiencia en el manejo de negocios, una grande delicadeza en los asuntos , ¿elegir á los jóvenes para desempeñar cargos tan difíciles y complicados? Quando se necesita una profunda meditacion y una prudencia extraordinaria para calcular los tiempos y las circunstancias , para cotejar con la mas seria reflexion el presente lamentable estado , para equilibrar en la balanza fiel de lo justo los perjuicios é inconvenientes , para desenvolver con maduro exámen los artificiosos rodeos de los agentes del tirano , para descubrir las ocultas colusiones de sus pérfidos emisarios , para orientar las tortuosas sinosidades de un hombre astuto , mañoso y falaz , ¿poner al frente de estos negocios á un joven , cuyos movimientos irregulares de un natural precipitado , es preciso contener, y cuyos ardores de un espíritu acelerado é impetuoso es necesario calmar? Quando para el acierto exige imperiosamente la prudencia desenrollar tantas cosas, calcular , meditar , combinar , exáminar con la mayor madurez y detencion , ¿ceder el gobierno de esta difícil máquina al impulso de una imaginacion exáltada , viva , imperiosa y poco reflexiva , que necesita tener á raya sus pasiones , y que por falta de edad , no ha podido entrar en los profundos abismos del corazon del hombre para conocer algun tanto sus inapeables secretos? Quando es precisa la mayor integridad en los empleos , una virtud extraordinaria depurada del sórdido y vil interes , y acri-

solada con el contraste de los desengaños del mundo, una fortaleza incontrastable, una firmeza y constancia invencible, ¿confiar á la juventud voluble é inconstante el gobierno de negocios que exígen tanta experiencia? Quando nuestros esfuerzos deben dirigirse principalmente á destruir al enemigo en el campo de Minerva mas bien que en el campo de Marte, puesto que con el soborno, con las tramas, con los libelos, con las intrigas, con el espionage, venenos, puñales, mugeres, irreligion, libertad, igualdad::: ha conquistado tantos reynos y ganado tantas batallas, ¿ponernos para ser gobernados en manos de unos jóvenes, iniciados todos ó la mayor parte de doctrinas sospechosas? ¿de unos jóvenes, que tal vez hacen alarde de haber bebido las impuras aguas de las opiniones del dia en las cenagosas fuentes de Voltaire, Rousseau, Espinosa, Baile, y demas coriféos de la impiedad?

Ah! Parece que el entendimiento del hombre entregándose á los desvaríos de su delirante y acalorada imaginacion, nada le propone que sea justo, nada le inspira que no sea errado. Entregar á gente *jóven*, ó á lo ménos *nueva*, y de rompe y rasga (1) las riendas de un gobierno, quando en tiempos pacíficos deben temblar las mas robustas columnas estadísticas del mundo, los mas elevados entendimientos, los ingenios mas grandes, y los hombres mas sabios y experimentados? ¡Españoles, qué es esto! ¡qué es lo que vemos! ¡qué es lo que tocamos! Las respetables canas, la venerable ancianidad despreciada, envilecida, ridiculizada y pospuesta á la juventud!::: Á la juventud, unas veces inesperta, otras orgullosa: aquí impetuosa, y allí precipitada: ya ardorosa y poco reflexiva, y ya voluble é inconstante: quando acolorada é imbécil, y quando agitada cruelmente por el uracan furioso del embravecido mar de sus pasiones! A la juventud::: Pero ¿dónde se ha aprendido esta doctrina? ¿dón-

(1) *Patriota n. 4. fol. 25.* ¿Si habrá querido imitar al Patriota en cortes en esta y otras opiniones? El título es el mismo, es muy probable que lo sean tambien aquellas segun la pintura del autor al f. 125.

de ha podido hallar estas máximas la filosofía del día? ¿Por ventura en algun filósofo antiguo? No hay uno que haya enseñado este delirio. ¿Acaso en la Escritura santa, en los libros del sabio Salomon? Leedlos, desenvolvedlos, y os asombrareis al oírla. Recorred todos los volúmenes sagrados, exâminadlos con cuidado, y hallareis que esta doctrina está reprobada del modo mas luminoso, el mas convincente y el mas claro. Entre tanto número de autoridades sobre la materia solo escogeré dos, que son los mas á propósito para el caso.

Moysés, aquel sabio legislador elegido por Dios para cabeza de su pueblo, que habia llevado sus órdenes hasta los pies del trono del soberbio Faraon, que autorizado con la fuerza de su divino brazo habia hecho temblar en su misma corte al príncipe tirano, y habia sumergido en las aguas del mar Roxo el poderoso ejército de los egipcios: este gran profeta, á quien Dios habia constituido gefe de la nacion santa: este gran caudillo de los israelitas, abrumado sobremanera con el insoportable peso de un pueblo numeroso, cuyos intereses debia conservar, y cuyas disensiones debia discernir; deseoso por otra parte de dar todo el lleno á la comision que Dios le habia fiado, dócil al mismo tiempo á los consejos de su suegro Jetró, dividió su potestad judiciaria en los ancianos, en los varones mas prudentes, experimentados y escogidos de las doce tribus de Israel; y levantó en el desierto de Rafidin un magestuoso tribunal, cuyo destino era el juzgar las causas menores del pueblo, promover la observancia de los preceptos legales, defender la inocencia perseguida, asegurar á los maridos la fidelidad de sus consortes, á los padres la educacion de sus hijos, al ejército la posesion de sus intereses, y á las familias la paz, el decoro, la armonía, el buen orden y la religion (1).

Estos son los honrosos cargos que fio aquel personage prodigioso á los varones mayores elegidos entre tanta mul-

(1) Exôd. cap. XVIII.



titud: los que constituyó jueces sobre el pueblo; unos sobre mil, otros sobre ciento, otros sobre cincuenta, y finalmente otros sobre diez. A estos jueces se llevaban las causas menores y triviales; y Moysés conocia y juzgaba las mayores y mas árduas. ¡Qué conducta tan sabia! ¡Qué fondo de prudencia tan admirable! Padres de la patria imitadla.

El otro pasage que ofrezco presentar, aunque no manifiesta una perspectiva tan agradable, ofrece no obstante una idea mas exácta, mas instructiva, y tal vez mas temible é interesante, al mismo tiempo que es mas oportuno con respecto á las circunstancias del dia.

Luego que murió Salomón marchó su hijo Roboán á Sichén, donde á la sazón se hallaba ya reunido y congregado el pueblo israelítico con el designio de que le proclamase por rey (1). Noticioso de esto Jeroboan, que estaba por entónces huido en Egipto, vino inmediatamente á unir su voto con el de los demas. Abrumados los israelitas con las muchas y pesadas contribuciones de Salomón le suplican que modere tan insoportable carga, significándole al mismo tiempo que si no les otorgaba su peticion, jamás consentirían en admitirle por rey. Pidió Roboan tres dias para contestarles. Consulta á los consejeros antiguos y viejos de su padre Salomón que era lo que debia hacer. Persuadiéronle éstos debia por entónces condescender con el pueblo para obligarle y tenerle de este modo obediente. Pero Roboan altivo y orgulloso desprecia los prudentes consejos de los ancianos, se desentiende de ellos, los reprueba, los desecha. Oye en seguida á los jóvenes con quien se habia criado, toma su parecer, escucha sus imprudentes consejos, y se dexa arrastrar de ellos.

Esperaba impaciente el pueblo la resolucion. Estaba en la mayor expectacion hasta ver la respuesta; pero ésta no fué conforme á sus deseos. "Un dedo pulgar mio

(1) Lib. 3, Reg. cap. XII.



„(les respondió) abulta mas que todo el cuerpo de mi  
 „padre : por tanto , si aquel os puso un yugo pesado , yo  
 „os agoviaré con otro mayor ; y si él os azotó con va-  
 „ras , yo lo haré con escorpiones.” ¡Terrible y funesta  
 respuesta! Conmuévase el pueblo al oírlo , se irrita mas  
 con ella , se amotina , se inflama , se agita ; y un pavoroso  
 ruido se oía por Sichén. Se encienden las negras pavesas  
 de la sedicion : matan á Sura , emisario de Roboan ; per-  
 siguen á éste , le desprecian , le insultan , le buscan para  
 desahogar contra él su saña é indignacion : pero noticio-  
 so de todo se retira presuroso á Jerusalén. Sichén y to-  
 da la comarca ardía en combustion , y la espada vengado-  
 ra del Altísimo hubiera sin duda dado vuelta á todo Is-  
 raél , si el profeta Semeías , enviado por Dios , no conti-  
 viera á Roboan , que altamente resentido de este proce-  
 dimiento habia juntado ya 1800 soldados escogidos para  
 castigar tamaño atentado:: Eligen en fin las diez tribus  
 á Jeroboan por rey. Desde aquel momento se separan  
 del dominio de Roboan , y éste no es ya el que debe ser  
 rey de todo Israel. Solo Judá y Benjamin son ya su pa-  
 trimonio , y el esplendor de la gloria de David y de Sa-  
 lomón se refunde casi enteramente en Jeroboan.

Este es pues el resultado de preferir el consejo de  
 unos jóvenes ardientes , inexpertos , fogosos y poco re-  
 flexivos , al de los ancianos experimentados y prudentes.  
 Españoles temblad : ved este exemplar : ved la suerte de  
 la Francia por haberse entregado al dictámen de los filó-  
 sofos del día : ved el estado de la Alemania , Nápoles ,  
 Holanda , Suiza , Génova , Toscana , Italia , Prusia y Po-  
 lonia : ved á la Europa entera desquiciada , desfigurada  
 y conmovida por seguir las máximas de los filósofos de  
 estos tiempos , siendo una de ellas el aclamar á la juven-  
 tud y despreciar la ancianidad.

¡Oh respetables ancianos , que á los años y á las canas  
 unís la prudencia , la experiencia y la virtud ! yo me es-  
 tremezo al oír estas doctrinas ; mi corazon se oprime al  
 veros perseguidos , y mi espíritu se vé anegado en un

mar inmenso de amarguras y de penas al contemplaros despreciados. Si no quedase en el mundo mas que un solo adorador vuestro , ese sería yo. Os cedo gustosamente todos quantos empleos puedan darme si me contemplan acreedor á ellos ; porque sé que vosotros sois el canal y conducto por donde la diestra del Omnipotente dispensa ordinariamente á sus criaturas el cierto.

Padres de la patria , imitad la religiosa conducta del célebre Matatías (1) : imitadle en el momento mismo de su muerte : ved el porte que observó quando pensaba dar las honrosas y altas dignidades de príncipe y general : elige dos sugetos adornados respectivamente de las mas sobresalientes y relevantes qualidades : escoge en fin á Simon y Judas Macabeo. Los dos son acreedores á tan sublimes empleos : á cada uno distingue , á uno y otro condecora. Aquel , como que era hombre de un juicio profundo y de una prudencia singular , le hizo que tomase las riendas del gobierno politico , le destinó para que llenase los deberes sagrados de un padre conseqüero : éste , porque desde su infancia fué dotado de las dotes que caracterizan á los militares , de una gran robustez y de una fortaleza vigorosa , era conveniente que fuese proclamado por príncipe de la milicia , y se pusiese al frente del ejército , ó bien para coronar sus sienes con los inmarcesibles laureles de las victorias , ó bien para morir en defensa de su justa causa en el campo del honor. Imitad á los romanos , quienes edificaron el suntuoso y magnífico templo del Honor en el solio de la virtud , y nadie se atrevia á acercarse á las sagradas aras de sus altares , sin entrar ántes por la magestuosa y respetable puerta de una conducta religiosa. Imitad la sabia y prudente conducta del gran Felipe II en buscar para los mayores empleos los hombres de mas probidad , de unos profundos conocimien-

(1) I. Mach. 2. 65. et 66. *Et ecce Simon frater vester , scio quod vir consilii est : ipsum audite semper , et ipse erit vobis pater. Et Judas Machabeus , fortis viribus à juventute sua , sit vobis princeps militie , et ipse aget bellum populi.*

tos, y de una dilatada experiencia. Imitad aquel rasgo de heroismo de Henrique V, rey de Inglaterra, "quien (1) desechó de su lado á aquellos que le habian acompañado en las solturas de su juventud, y quitó los malos ministros poniendo en su lugar sugetos virtuosos y bien aceptos al reyno." "Aun llora la Etiopia (2) y muestra en los  
 „rostros y cuerpos adustos y tiznados de sus habitado-  
 „res el mal consejo de Apolo (si nos podemos valer de  
 „la filosofia y moralidad de los antiguos en sus fábulas)  
 „por haber entregado el carro de la luz á su hijo Fae-  
 „ton, mozuelo inexperto, y no merecedor de tan alto y  
 „claro gobierno." Imitad al santo y sabio legislador Moy-  
 sés honrando á los ancianos con los empleos, y desechan-  
 do á los jóvenes que no reunian las qualidades de los de  
 éstos; porque, segun el mismo Saavedra (3), "dar las  
 „dignidades á un inexperto, es un donativo; á un ex-  
 „perimentado recompensa y justicia." Proveednos en fin,  
 os diré, usando las palabras que dixo Dios al mismo Moy-  
 sés (4), proveednos de superiores poderosos y temerosos  
 de Dios, quienes aborreciendo el sórdido y vil interes,  
 estén adornados con los preciosos esmaltes de la virtud;  
 y entónces ¡oh venturosa España! entónces sí que cogerá  
 ópimos y sazonados frutos: entónces sí que será feliz.

(1) Saavedra, empr. 52.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

(4) Exod. 18. 21. *Provide autem de omni plebe viros potentes, et timentes Deum, in quibus sit veritas, et qui oderint avaritiam.*

## OBSERVACION II. (1)

Dice pues en ella el señor redactor las siguientes expresiones sobre los clérigos y religiosos: *Ha conocido ya el pueblo que la clerigalla no es la iglesia de Dios, ni la frayleria la religion de Cristo. Ha aprendido á distinguir y separar la clerigalla y frayleria de con la iglesia y sus útiles y verdaderos ministros* (2). Este lenguaje es ciertamente poco decoroso, y no solo ha chocado y dado en rostro á todos los eclesiásticos, sino á infinitas personas que saben apreciar y venerar como es debido á los ministros del Altísimo, aunque sean malos. El respeto y veneracion á los eclesiásticos es la cosa mas sagrada, es la doctrina mas inculcada en el antiguo y nuevo testamento, la mas sábiamente establecida en los cánones de los concilios, y la mas repetida por los santos Padres. Es en fin la doctrina que nos enseña la iglesia, que dicta la misma razon natural, y que está justamente sancionada con mil leyes de nuestra nacion. Los paganos mismos nos recordarían esta obligacion tan santa, y este deber tan sagrado, si nosotros queremos olvidar los preceptos de nuestros mayores, é intentamos apartarnos del sendero que nos enseñaron nuestros padres. Mucho coincide este tono despreciativo y verdaderamente insultante con el modo que refuta el autor (3).

Malos eran los escribas y fariseos, y sin embargo manda Dios que se les tenga el mayor respeto (4). Na-

(1) Sobre la gazeta num. 14.

(2) Véase lo que dice el autor al fol. 160.

(3) Folios 8. 10. 29. 71. 72. 111. 112. 120. 121. 132. 144. 148. y en otras varias partes al num. 6. Véase igualmente lo que dice el periódico titulado *Procurador general de la nacion* á los folios 10 y 11, y lo que advierto en la observacion IV.

(4) Math. cap. 23. v. 2.

da le irrita mas que la conducta criminal de sus ministros (1), y con todo eso este Señor quiere no solo que se les honre, sino que no se les toque (2).

Este respeto y honor á los eclesiásticos es tan antiguo como la misma iglesia. La disciplina de España, y señaladamente los concilios de Toledo nos dan una idea bien clara de esta verdad. Aunque era muy frecuente la concurrencia de los seglares á dichos concilios, por la union tan íntima que habia entre el sacerdocio y el imperio (3), quando se trataba de corregir los defectos de los clérigos se tomaba la prudente precaucion de que saliesen los seglares, con el designio de consultar mas al respeto de los eclesiásticos.

Registremos el concilio Toledano X, y hallaremos haberse juntado los obispos solos para exáminar la causa de uno que se declaró como reo. Regístrese tambien el XVII, y veremos que en los tres primeros dias únicamente se trató de la correccion del clero, ó de lo que pertenecia á su mayor decoro, sin que en estos dias concurriesen los seglares que se habian convocado al concilio. Esta prudente cautela tuvieron los PP. del concilio Cartaginense V (4), y se observó en el concilio Teodonense en la causa de Ebon contra Ludovico Pio (5); cautela ciertamente tan fundada, que se ha reputado en la iglesia como disciplina universal. Los reyes y emperadores la han sostenido y defendido, siendo por esto dignos de las mayores alabanzas.

¡Que de elogios no mereció el grande Recaredo (6)

(1) S. Greg. in Pastor.

(2) Psalm. 104. v. 15.

(3) Esta union debia haber ahora. En ella está cifrada la verdadera felicidad pública.

(4) Conc. Carthag. 5. can. 16.

(5) Tom. 2. conc. Gall. et ad hoc vide Rufinum lib. 1. cap. 2. Sozomenum lib. 1. cap. 17. Socrat. lib. 1. cap. 18. Greg. Mag. lib. 4. ep. 65. ad Mauricum. Carolum Mag. in capitularib. lib. 6. cap. 301.

(6) Greg. lib. 1. ep. 41. et 126.



de S. Gregorio el Magno por su decorosa conducta con el estado eclesiástico, y por haber conservado con él aquella union tan admirable, que fué el alma de su reynado! ¡Que de honores no dispensó S. Leon II á Carlo Magno por su amor tan grande á la religion, por su benéfica liberalidad para con el estado eclesiástico, y por su veneracion á los ministros del Altísimo! Deseoso de que se corrigiesen los excesos de los clérigos, hizo por su parte quanto pudo á fin de que se juntasen los obispos y levitas para que se les juzgase, y aplicarles las penas que les pareciese mas oportunas (1). ¡Qué religiosidad esta, qué conducta tan cristiana! Desenvolvamos mas los anales de la iglesia, y hallaremos confirmada esta verdad del modo mas convincente. Los Teodosios, los Eraclios, los Constantinos, los Sisenandos, y otros personages ilustres esmaltaron sus diademas, y dieron un nuevo realce á la grandeza de su magestad con aquella respetuosa veneracion á los obispos y presbíteros, que transmitiéndose de generacion en generacion han dexado á la posteridad los testimonios mas brillantes de su admirable veneracion, y poco imitada humildad. Llenos pues de confusion, hombres altaneros y orgullosos, hombres hinchados y soberbios, al cotejar vuestra conducta con la de estos héroes gloriosos de la religion y del mundo. Llenos de un pavoroso y religioso temor al ponerlos en paralelo con estos hombres memorables.

Constantino, el gran Constantino tenia sus mayores delicias en servir á los obispos, en besar las llagas de los mártires, en obsequiar á los confesores, y en prodigarles con mano liberal y benéfica tantos y tan singulares beneficios. Constantino el grande al mismo tiempo que emulaba las virtudes de los ministros del Altísimo, se compadecia de las debilidades que tenian como hombres, y quando por un efecto de la miseria humana su conducta no correspondia á la alta y sagrada dignidad de que

(1) Lib. 5. Capitul. cap. 34.

estaban revestidos: *Quisiera*, decia, *que mi manto imperial pudiese cubrir el mundo entero para ocultar de este modo todos los pecados de los ungidos del Señor.* ¡Qué rasgos de humildad y de veneracion! ¡Qué respeto, qué religiosidad!

¿Pues qué diremos del glorioso, del pacífico y del justo Sisenando? ¿de aquellas demostraciones de piedad y de respeto que dió al sacerdocio reunido en el IV concilio nacional de Toledo? Parece exceder los heroicos hechos del mismo gran Constantino, y deben servir ciertamente de admiracion á los siglos mas remotos. Mas de 1200 años han transcurrido desde la celebracion del insinuado concilio, y está impresa aún su grata memoria en caracteres indelebles en los ánimos de todos. Despues de estar reunidos los PP. de dicho concilio, entró el rey Sisenando con todos sus próceres y áulicos, y se postró con ellos en el suelo para recibir la bendicion de los obispos, y oir de su boca palabras de salud. Á vista de este suceso tan edificante, exclama el sabio Tomasino (1). “ No sé  
 „ qué cosa me admira mas, si la humildad y sumision  
 „ de los reyes á los obispos, ó la veneracion y fidelidad  
 „ de éstos á los reyes.” Tal vez Dios, justo remunerador de la virtud, aun en esta vida, premió tan brillantes acciones con una paz gloriosa en todo su reynado.

“ En España (dice una pluma erudita) en esta nacion  
 „ generosa destinada por el Altísimo para ser muchos si-  
 „ glos el asiento de la verdadera religion, y por su me-  
 „ dio del orden social: ¿qué honores no se dispensaron  
 „ á los sacerdotes de Hércules, Endobelíco, Nethon y  
 „ y otros dioses patricios, venerados especialmente en  
 „ Cádiz, Martos, Villaviciosa de Portugal y Toledo, an-  
 „ tes que la dominacion romana introduxese los nom-  
 „ bres de sus infinitas deidades?”

Esta es la conducta admirable de la antigüedad: lo

(1) Thomas. *Disceptat. eccles.* part. 2. libi. 3. cap. 50. *Difficile dic-  
 su plus esset, quod miremur, an observantia, et humanitas regum in  
 episcopos, an vicissim pronissima episcoporum in reges veneratio.*

es aún en el día de muchas personas que unen la sabiduría con el temor de Dios, y lo es señaladamente de tantas almas dóciles y sencillas, que confunden con su respetuosa veneración á los sacerdotes la soberbia y altiva arrogancia de los filósofos del día. ¿Podremos dudar de la intención del redactor sobre esta materia? me persuado que no: sus frases, su modo de explicarse, y todas las expresiones que usa dan bastante á entender qual es su espíritu. Al paso que quiere alabar á los buenos, ¿no usa del lenguaje mas grosero é indecente para con los que él se figura son malos? ¿quién pues podrá saber quales son estos? Quando una crítica mordaz no conoce mas límites que su pasión, ni mas apoyo que la prevención, es muy fácil confundir los buenos con los malos; y tan expuestos estan aquellos como estos á los tiros de la maledicencia.

No todos los hombres se hallan con luces bastantes para hacer un verdadero discernimiento de los buenos y malos; y aunque las tuviesen, y su sabiduría fuese mayor que la de Salomón, á nadie es permitido juzgar á otro: solo Dios tiene esta facultad. Así que, ¿quién se atreverá á discernir la *clerigalla* y *fraylería* de los *útiles y verdaderos ministros*, sin un riesgo inminente de faltar al precepto del apóstol, que nos dice... *No queráis juzgar á otros para no ser juzgados?* Pero todo esto se olvida quando la buena fé y la imparcialidad no son el resorte de nuestras operaciones, que dan el debido impulso á nuestros discursos. Creo no deba tener estas dos qualidades tan importantes el publicista con respecto al estado eclesiástico. Se advierte que quiere alabar á los *útiles y verdaderos ministros*, pero es despues de haber vertido la hiel de su veneno, ó despues de haber arrojado el dardo ponzoñoso y penetrante de la sátira, para inficionar mejor al incauto, y herir al desprevenido. "*Las llagas y las heridas se podran acaso curar; pero con respecto á algunos son tan profundas, que queda siempre la cicatriz.*" Así sentia Maquiavelo. Se tiran pro-

posiciones arrojadas, y al mismo tiempo se pretende sanarlo todo con un lenitivo insuficiente. Ya habia ofendido los oídos piadosos con las expresiones *clerigalla* y *fraylería*, y quiere ablandar la dureza de esta proposición, distinguiéndola de los *útiles y verdaderos ministros*.

¿Quién no ve aquí una manera y modo de explicarse el mas capcioso? ¿Quién no percibe que su espíritu se dirige principalmente á ridiculizar hasta el extremo á todo el clero, baxo la salvaguardia de dos ó tres terminitos que le favorecen? Qualquiera imparcial juzgará que este language ha saltado la sagrada valla del decoro eclesiástico; y que esta invectiva es tanto mas criminal, quanto que se ha estampado en un papel tan público, que habrá sin duda volado de uno á otro extremo de la Europa, y que surcando los mares habrá llegado tambien á parte del Asia, África y América. ¡Que juicio habrán hecho del clero español tantas naciones! :::

¿No se explicó lo bastante, no dixo lo suficiente el redactor quando poco antes de las expresiones arriba indicadas, igualmente impropia al estado eclesiástico que á las demas clases? Sus frases son las siguientes... *Que se colocan mitras sobre cabezas señaladas por su envilecimiento.... Que los eclesiásticos concurrían y servían á los criminales del gobierno y de Godoy... Que al través de los humildes hábitos eclesiásticos, y de los capisayos episcopales vió el pueblo la avaricia y el egoismo*. Toda esta manera de producirse, tanto empeño en dirigir contra el estado eclesiástico estas sátiras injuriosas; ¿no manifiesta bien claramente su empeño en ridiculizar, ó tal vez despreciar el clero? ¿Por ventura no ha habido otros viles aduladores en las demas clases que doblasen su rodilla ante el ídolo Baal de Godoy, y que inmolasen sus inmundos y horribles holocaustos en las profanas aras del altar horroroso del crimen? ¿No hubo ni siquiera un discípulo de Licurgo, y algun amanuense suyo? Sí los hubo.... y muchos.... pero no quiere hacer mencion de ellos. El redactor conoce á bastantes: no se me ocultan



á mí algunos; y aun el público los tiene bien presentes en su libro verde. ¿Á qué pues dirigir señaladamente esta invectiva contra los eclesiásticos, y contra los grandes? Porque ahora es moda hablar mal de estos, y ridiculizar á aquellos, excitando el fuego eléctrico de los volcanes étneos del ódio contra ellos. Es moda ahora adular al pueblo, preconizar una igualdad soñada, que jamas se ha conocido ni conocerá, y tratar de reformar á todo el mundo, excluyéndose de este comun tributo todos los reformadores.

Convengo con que ha sido poco decorosa la conducta de algunos sacerdotes, tanto regulares como seculares: que se han advertido algunos lunares que disfigurarán el astro luminoso del estado eclesiástico; pero estos accidentes son trascendentales á todo cuerpo, cuyas partes son formadas de un barro deleznable, fragil y corruptible. Son unos *males necesarios*, conexos precisamente con la fragilidad humana, los que de ninguna manera obscurecen el brillante mérito del *sacerdocio, de la gente santa, y del pueblo de adquisicion*; del mismo modo que las travesuras de un hijo inquieto no rebaja la justa opinion de otros hermanos suyos, que con acciones heroicas han ganado el corazon de su padre. Son como las manchas del sol, que jamas llegan á eclipsar los refulgentes brillos de aquel planeta. Muchos siglos ha que S. Bernardo (1), y antes de este gran Doctor otros PP. de la iglesia declamaron altamente contra la relajacion del claustro; pero al mismo tiempo confiesa que las virtudes de los monges sostenian los baluartes de la santa Sion, y que estos son aquella nobilísima porcion de la grey de Jesucristo que ha hecho hasta aquí su corona, su gozo y sus delicias (2).

(1) Div. Berd. serm. 6. in Ascens. Dom.

(2) Véase un papelito anónimo A. G. P. impreso en esta corte, titulado: *Qué pueden y deben pedir los frayles á la patria en las actuales circunstancias*, con motivo de los papeles publicados contra ellos en estos dias; y la sabia y cristiana exórtacion del vica-



No se veria el estado eclesiástico en el humillante y decadente estado en que con dolor él mismo se mira; si sus tribunales se hubieran conservado en todo su vigor y fuerza; si las autoridades civiles no hubieran avocado las causas eclesiásticas, como altamente se quejan muchos sabios, y señaladamente el eruditísimo P. Cevallos (1); y si se celebrasen con frecuencia los concilios nacionales, como tan acertada y sábiamente está decretado por los concilios Niceno (2), Antioqueno (3), Aurelianense (4), Toledano III y IV (5), y otros muchos, que sería muy prolijo citar.

Concluyo pues, y confieso en obsequio de la verdad lo mismo que repite el autor en tantas partes; que generalmente hablando, ningun estado conserva costumbres mas arregladas, ni ninguno ha mostrado un patriotismo mas puro y acendrado que el eclesiástico. Las comisiones tan vastas que he tenido, y el continuo roce y comunicacion con tantas personas en los diferentes viages que he hecho en las dos Castillas, en Aragon y Valencia me han confirmado en este modo de pensar.

“El estado eclesiástico dice un sabio (6), el mas autorizado, el mas propio, y el menos costoso para ilustrar, y hacer felices á los pueblos cortos: él es generalmente

rio capitular del obispado de Cádiz á sus diocesanos, desde el folio 54 hasta el 58: la eruditísima, y en su clase singular memoria del excelentísimo é ilustrísimo señor don Pedro Diaz Valdés ::: titulada *el Padre de su Pueblo, ó medios para hacer temporalmente felices á los pueblos con el auxilio de los señores curas párrocos.*

(1) Este sabio se queja justamente de esto en su obra inedita sobre la reforma del estado eclesiástico, que con su tomo 7 de la admirable obra de *la falsa filosofia convencida de crimen de estado*, no se ha permitido imprimir.

(2) Sinod. Nicen. can. 5.

(3) Antiochen. can. 20.

(4) Aurelian. 3. can. 1.

(5) Tolet. 3. can. 5. et 4. in decret. de reformat.

(6) D. Pedro Diaz Valdés en la memoria citada en la nota anterior al fol. 113.

„venerado, y él por lo comun tiene mucha copia de luz  
 „para el bien espiritual: él arde en deseos del bien po-  
 „pular: él se priva de mil permitidas satisfacciones por  
 „asistir á las públicas, y particulares calamidades: él es  
 „en fin un cuerpo exemplar, brillante y provechoso,  
 „cuyo conjunto de preciosas qualidades no tiene superior  
 „en otras naciones, y que obra todo el bien que pue-  
 „de para la dicha del estado y sus ciudadanos. Los cu-  
 „ras son (1), esos hombres preciosos, la flor del esta-  
 „do y de la iglesia, que arden con el deseo de ser úti-  
 „les á sus feligreses::: Conozco lo que es nuestro clero,  
 „su doctrina eminente, su celo verdaderamente apostó-  
 „lico, su caridad notoriamente conocida, y sus prendas  
 „preciosas y admirables. No lo dudeis, y estad ciertos  
 „de que el clero español arde en deseos de procurar  
 „vuestra felicidad::: Creed que nuestro clero es un bra-  
 „zo vigoroso y sano que no apetece mas que ocasiones  
 „de aplicarse á sacar á los hombres de la miseria, de la  
 „infelicidad y del ahogo.” ¡Qué diferencia de lengua-  
 „ge este del de nuestro publicista!

Perseguir pues al estado eclesiástico, tratarle de un modo tan impropio é indecoroso, zaherir su conducta con mil sarcasmos y dicterios, lleva el doble objeto de envilecerle, y de atacar mas atroz y cruelmente á la iglesia (2). Este es, y ha sido siempre el designio de todos los novadores. Quando no han podido usar contra el clero de la *cuchilla vengadora* para exterminarlo, han afilado mas y mas la espada cortante de dos filos de la maledicencia, de las mas negras calumnias, de las injurias mas crueles, y de los mas groseros dicterios, con el fin de desconceptuarlos y envilecerlos. No es necesario subir á los tiempos distantes del nestorianismo y arrianismo... pa-

(1) Fol. 120. Véase tambien lo que dice al fol. 140 y 141.

(2) S. Ciprian. ep. 55. ad Corn. *Christi adversarius, et ecclesie ejus inimicus ad hoc prepositum ecclesie sua infestatione persequitur, ut gubernatore sublato, atrocius, atque violentius circa ecclesie naufragia grassetur.*

ra convencernos de esta verdad. Basta recordar los esfuerzos de Lutero, Calvino y sus secuaces (1). Los filósofos de estos tiempos son la copia mas exácta de estos reformadores. Su designio no es otro que diseminar su horrorosa doctrina, y que se transmita hasta los siglos mas remotos. Leed á Tamburini (2), los Opúsculos de Pistoya, y los Anales eclesiásticos de Florencia: leed principalmente al famoso P. Puyati en su librito denominado *Anotaciones sobre las anotaciones pontificias*, &c. año de 1788. Estaba sin duda ya muy escaso su grande arsenal de armas injuriosas é incendarias para derribar el *baluarte famoso y encantado del estado clerical*, y fué necesario echar mano del arma mas estrepitosa, del *horroso cañon*, para que cargándole bien de metralla pudiese arrasar á toda esta *canalla* (3).

¡Venerables y virtuosos sacerdotes, ved los negros colores con que os pintan estos sofistas! ¡ved á que estado de abatimiento os quieren reducir! Yo aunque el mas mínimo y despreciable entre vosotros tengo el honor de contarme por uno de vuestro respetable cuerpo; y ya que no pueda por mis pocas luces y premura de tiempo elogiar como quisiera dignamente vuestras relevantes qualidades y vuestras prendas verdaderamente recomendables, se hace preciso, que tantos sabios como ciertamente honran el estado sacerdotal defiendan su justa

(1) Véanse sus consecuencias al fol. IX. de la introduccion.

(2) En sus cartas de un teólogo placentino á monseñor Nanzi, obispo de Brescia.

(3) Cárguese, dice, un cañon de cartucho para dar por tierra á toda esta canalla de papas, cardenales, obispos y eclesiásticos, gente ignorante, miserables abatillos, curialistas viles, pícaros, bobos, malignos, crispos asalariados, fariseos, hed de los escritores, gentualla, chusma literaria, susurrones... animados por las tropas auxiliares de los frayles ignorantes é inquietos, y de sus feld-mariscales los inquisidores, y de los bravísimos caballos ligeros ex-jesuitas... sacerdotes díscolos, ó ignorantes ó maliciosos... dominicanos empuerrados, observantes encolerizados... todos los quales se la han jurado á monseñor Ricci, obispo de Pistoya. ¿Si será este padre el mentor de nuestro publicista? Su language es el mismo.

causa. Desplegad pues, ¡oh ministros del Altísimo! desplegad las velas de vuestra elocuencia: dad curso libre á los diques de vuestra vasta erudiccion en defensa de la religion que adorais, en justo reconocimiento á aquel Dios que desde el alto empíreo al imperio de vuestra voz baxa todos los dias á vuestras manos, y por el grande amor que todos debemos tener á nuestra amada patria, cruelmente despedazada por sus enemigos, y tal vez mas infame y vilmente perseguida por los sofistas del dia, poniéndola con sus doctrinas subversivas al umbral de su precipicio, y á la orilla de su total ruina.



### OBSERVACION III.

Ha conocido (el pueblo) *sus derechos*, continúa, y *rabioso de que hasta ahora se los hayan ocultado y usurpado, ha alzado la sañuda frente, y ha empuñado la espada vengadora de sus derechos y destructora del tirano*. Pues qué! ¿el pueblo tiene derecho para empuñar la espada vengadora, y castigar á los tiranos? No puedo manifestar la impresion que hicieron en mi espíritu estas expresiones. Una porcion de ideas se vinieron al momento á mi imaginacion. Parecíame que esta doctrina era contraria á la sagrada Escritura, á lo que nos enseñan los concilios y santos padres; que era poco conforme á la recta razon, y que estaba del modo mas solemne condenada: consulté al Autor (1), consulté á otros bastantes, y me confirmaron en mi modo de pensar. Desenvolvamos mas sin embargo esta doctrina, confróntese y cótégesese con lo que nos enseñan los oráculos de la religion, y despues el lector hará el juicio que le dicte no una razon preocupada y agitada por el tumulto de sus pasiones, sino el que le inspire su alma quando está en la calma de aquellas.

La religion nos impone por la sagrada Escritura la mas estrecha obligacion en obedecer á los príncipes: consultémosla y veneremos con el mas profundo respeto lo que nos dice. "El que resiste á las potestades, resiste el orden de Dios, esto es á las potestades seculares buenas y malas, como se explica la glosa (2). Vosotros ha-

(1) Fol. 21. 22. 136. y 137.

(2) Glosa interlin. *Potestatibus sublimioribus, id est, secularibus bonis, vel malis.*



„beis de obedecerle no solamente por temor , sino tambien por obligacion (1).” Estad pues sumisos al Rey, como á quien domina sobre todos, y á sus ministros como enviados suyos para proteger el bien y castigar el mal, porque éste es el órden de la providencia. Obedeced á vuestros señores por mas duros, molestos y enfadosos que sean (2). Mal príncipe era Nabucodonosor, y sin embargo amenaza Dios á quien no le obedezca. Dad á cada uno lo que se le debe, escribía san Pablo á los romanos (3). “ El tributo á quien se debe el tributo, la alcabala á quien se debe la alcabala, el temor á quien se debe el temor, y el honor á quien se debe el honor (4).” Esta doctrina escribía el apóstol á los fieles que vivian baxo la dominacion de emperadores y magistrados paganos: de un Neron, aquel monstruo, que decia muchas veces, quisiera que el género humano no tuviera mas que una cabeza, para tener el gusto de cortarla.

La religion nos enseña por los concilios la veneracion, el respeto y la sumision que debemos tener á los príncipes. El concilio constanciense declama altamente contra la doctrina de Wiclef, que enseñaba era lícito atentar la vida y maquinare la muerte de los príncipes tiranos. Esta doctrina (5) la declara como errónea en la

(1) Rom. cap. 8.

(2) Ep. 1. Pet. c. 2. v. 13. 14.

(3) *Quicumque non curvaverit collum suum sub iugo regis: in gladio, in fame, et in peste visitabo super gentem illam, ait Dominus.* Jerem. c. 27. v. 8.

(4) Roman. cap. 13. v. 7. Abul. in 4. Reg. c. 3. q. 10. *Eliseus tenebatur honorare regem Israel, nam quamquam esse idolatra non desinebat esse rex legitime, et tenebantur omnes in Israel obedire sibi, quantum ad ea quæ concernebant regalem dignitatem, et regimen regni, dum non pertinerent aliquo modo ad idololatriam, vel non essent contra legem Dei.*

(5) *Quilibet tyrannus potest, et debet licite et meritorie occidi per quemcumque vasallum suum declarat, et definit huiusmodi doctrinam, erroneam esse in fide, et in moribus, ipsamque tamquam hæreticam, scandalosam, et ad fraudes, deceptiones, mendacia, prodiciones,*

fé y en las costumbres, y la reprueba como herética y escandalosa, y como principio de los fraudes, del engaño, de sublevaciones y de otros crimines.

La iglesia nos instruye por los santos padres quales son las obligaciones de un cristiano para con sus príncipes. " El cristiano, decia Tertuliano, que vivia (1) baxo la dominacion de príncipes perseguidores, de ninguno es enemigo: ¿quánto ménos lo será del Emperador, á quien por saber que está puesto por Dios, está obligado á amar, honrar, respetar y desear que Dios le conserve con todo el imperio romano?"

" Asíque nosotros honramos al Emperador del modo que nos es lícito, y que conviene á S. M. respetándole como al que tiene el segundo lugar despues de Dios en la tierra, y solamente á él es inferior: por esto ofrecemos sacrificios á nuestro Dios y al suyo con oraciones puras, como el mismo Dios nos lo ha mandado. Nos acusan, dice él mismo (2), de que no damos al César lo que le debemos; pero no hay cristiano alguno del partido de Albino, de Negro, ni de Casio. Este espíritu de paz y fidelidad se manifestó bien en los fieles del quarto siglo de la iglesia, segun se explica san Agustin (3). El Emperador Juliano, que tomó en este tiempo las riendas del imperio, era un infiel, un apóstata, un malvado, un idólatra; y no obstante los soldados cristianos, como lo nota san Agustin, servían á este príncipe. Quando se trataba de la causa de Jesucristo, no reconocian otro Señor que el del cielo...; pero quando les decian, andad al combate, id contra este pueblo, al punto obedecian, distinguiendo el Señor

*perjuria, vias dantem, reprobant et condemnant. Declarat insuper et decernit, doctrinam hanc perniciosam asserentes, sunt heretici, et tamquam tales juxta canonicas sanctiones puniendi. Sess. 16. 17. et 18. Populares possunt ad suum arbitrium dominos delinquentes corrigere. Prop. 17. Wiclef damnata in eodem Conc.*

(1) Tertulian. ad Scap. n. 2.

(2) Tert. in eod. loc. cit.

(3) S. Aug. in Ps. 124.

„eterno del temporal, por amor y respeto del eterno. Así  
 „pensaban, y así obraban nuestros mayores, respetando  
 „por una piedad bien entendida y ordenada la imagen  
 „de Dios en los príncipes que la deshonraban con su di-  
 „solucion, y con el abuso de su poder.”

No puede decirse una cosa mas terminante ni mas oportuna sobre esta materia que lo que afirman los respetables obispos y padres de la junta de París celebrada en el año de 1775 (1). “ Así prescribe (*la religion*) la su-  
 „mision como absolutamente necesaria. *Ideo necessitate*  
 „*subditi stote* (2); y no necesaria solo para poder evitar  
 „la cólera del Soberano, sino para cumplir con una obli-  
 „gacion de conciencia. *Non solum propter iram, sed etiam*  
 „*propter conscientiam* (3). La obediencia que hace prestar  
 „por fuerza el temor de la cólera, es una vil esclavitud.  
 „La que dicta la conciencia es de una manera mas hon-  
 „rosa para el hombre, y no deroga en modo alguno á  
 „su verdadera libertad, que es la única por cuya con-  
 „servacion debe procurar con zelo. Pero la religion para  
 „dar á esta obediencia un objeto mucho mas noble, y á  
 „las leyes toda la consistencia de que son capaces, no  
 „quiso que su autoridad estuviese limitada solamente á  
 „la que reciben de la potestad legítima de los soberanos.  
 „El mismo Dios es quien afirma en los sagrados libros:  
 „Por mí reynan los Reyes, por mí determinan lo justo  
 „los legisladores (4). No se diga pues en adelante á los  
 „hombres que se hallan revestidos de la potestad públi-  
 „ca, que poniendo leyes á los otros se levantan contra  
 „la humanidad, y que van contra la libertad de sus se-  
 „mejantes, porque no es sola su autoridad la que tie-  
 „nen las leyes. Ésta adopta las leyes que hacen aque-  
 „llos (5), se las apropia en cierta manera, les imprime

(1) Fol. 128. 129. y 130.

(2) Rom. cap. 14. v. 5.

(3) Ibid.

(4) Prov. cap. 8. v. 15.

(5) Debe entenderse esto de las leyes justas, pues las leyes que no

„su sello , y si no las iguala con las suyas propias , quie-  
 „re al menos que á unas y otras se obedezca por el mis-  
 „mo motivo , que es el respeto que los hombres se de-  
 „ben. Esta es la última y suprema sancion del cristianis-  
 „mo. Sancion augusta que los hombres debieran desear ,  
 „caso que Dios no les hubiera concedido.”

Aun se explican mas expresamente á los folios 135,  
 136 , 137 y 138. “Acordaos pues de la sumision enseña-  
 „da por el cristianismo , y á que los apóstoles exhorta-  
 „ban á sus discípulos. ¿Pero á qué soberanos querian los  
 „apóstoles que traxesen sus discípulos esta sumision? Á  
 „unos emperadores idólatras , manchados con todos los  
 „vicios , odiosos al género humano , y bárbaros perse-  
 „guidores del cristianismo. No se parece esta obediencia  
 „á la que quieren admitir nuestros incrédulos. La una  
 „no estriba sino en el interes personal , que es su única  
 „basa : la otra independiente y aun victoriosa de este in-  
 „terés resiste á las pruebas mas crueles. No reserva sino  
 „las virtudes , contra las quales no tienen imperio los re-  
 „yes , y anteponiendo la muerte á la apostasía , dexa se-  
 „lladas con la misma sangre los derechos del trono y  
 „de la religion. No puede ser mas perfecta la obediencia  
 „de los hombres , y no pudo ser practicada en este  
 „grado de heroismo sino por los cristianos::: El rey es  
 „el ungido del Señor , su lugar teniente , y su imagen.  
 „Su sagrada persona nos ofrece *una sagrada mages-  
 „tad* (1). La sumision que le traemos viene á ser una  
 „especie de religion. No tememos el decirlo , porque lo  
 „decimos con uno de los primeros doctores de la igle-  
 „sia. Hacer de la obligacion de los súbditos un acto de

están marcadas con el sello de la justicia , y no llevan la divisa de la  
 utilidad pública , no pueden apropiarse el honroso título de ley , ántes  
 bien merecen ser llamadas violencias. *Lex esse non videtur , que  
 justa non fuerit.* S. Aug. lib. de Lib. Arb. cap. 5. *Constituendas esse  
 leges publicæ salutis causa.* Cicer. lib. 1. de *Lege Hujusmodi enim  
 potuís sunt violentiæ quam leges.* S. Thom. 1. 2. q. 46. a. 4.

(1) Tert. *Religio secundæ majestatis.*

„ religion , no es transferir á la criatura el culto que se le  
 „ debe á Dios, sino afirmar , acrisolar y ennoblecer la  
 „ obediencia. La incredulidad al paso que la envilece , la  
 „ hace incierta y fluctuante ; pero la religion dándole un  
 „ motivo tan grande , y un fundamento tan sólido , es el  
 „ apoyo del órden público.”

Todos los hombres sin distincion de clases deben obedecer á su soberano : de modo que el príncipe es el vicario teniente de Dios en la tierra en el órden civil ; como lo es el pontífice en el órden eclesiástico (1). El mismo Dios , que dió el imperio á unos príncipes amables , como Augusto , Vespasiano y Tito , le dió á Neron y á Domiciano monstruos de crueldad (2). La autoridad de los príncipes malos viene de Dios , como la de los buenos ; pero en los malos es un efecto de su ira , y en los buenos una prueba de su amor. A la verdad , si estamos obligados á no hablar mal de los príncipes (3) , si el Espíritu santo nos prohíbe aun hacer malos juicios de los soberanos (4) , ¿con cuánta mas razon deberemos respetar sus personas , y obedecer á sus mandatos ? ¡ Exêcracion eterna al que afirme , que es lícito á los vasallos revelarse contra las legítimas autoridades ! ¡ Exêcracion á la máxima impía , sediciosa , falsa y temeraria de que es lícito quitar la vida á los reyes con el pretexto de heregía , infidelidad ó tiranía ! (5). Este monstruo ha nacido del fanatismo , le ha fomentado la impiedad ; pero le ahoga la religion . ¡ Exêcracion en fin á la siguiente proposicion de los filósofos del dia !... El derecho bárbaro de desigual-

(1) S. Chrysost. in Ep. ad Rom. Hom. 23. c. 13.

(2) S. Aug. *Qui Augusto imperium dedit , ipse et Neroni ; qui Vespasianis vel Patri , vel filio suavissimis imperatoribus , ipse et Domiciano.*

(3) Exod. 22. v. 28. *Diis non detrahes , et Principi populi tui non maledices.*

(4) Eccles. c. 10. v. 20.

(5) *Secundo censset seditiosum , impium , et hæreticum esse quocumque quesito colore à quocumque subdito , vasallos , aut extraneo sacris regum , et principum personis vim inferri.* Facult. Parisiens.



dad se llama mas justo porque es el mas fuerte (1).

¡Augusto y respetable congreso, padres de la patria, celosísimos regentes, infatigables magistrados, temblad, estremeceos al oír esta bárbara doctrina! ¡Vuestra vida, la de los reyes, la de todos los empleados ha de pender de la voluble é inconstante voluntad de un pueblo las mas veces ignorante, y que se dexa llevar facilmente del que mas halague sus pasiones, del que lisonjée mas sus gustos, del que!..... ¡Vuestra exístencia pendiente de un pueblo, *que alzando su sañuda frente, empuñando su espada vengadora, y levantando el puñal exterminador,* igualmente sea manchado con la sangre del bueno que del malo, igualmente sea derramada la del justo é inocente, que la del malvado y opresor! ¡Religion santa! ::: ¡Dios excelso y adorable! ::: ¿Es esto lo que enseñaron tus apóstoles? ¿Es esta la doctrina que rubricaron con su sangre tantos mártires, que defendieron con tanto teson tus doctores, y que ha condenado la iglesia? ¿Vuestro magestuoso y elevado trono no está colocado en el lugar mas seguro é inestimable en que puede estar? ¿No tiene su asiento, su solio, y su seguridad en el magnífico trono de nuestra conciencia, en el trono del Altísimo? ¿No es este el lugar mas sagrado, y el mas seguro de vuestra tranquilidad? Este debe ser; pero los reformadores del dia pretenden sea el que les sugiere su pasion; el que les inspiran Wiclef, Juan de Hus, Espinosa, Beza, Calvino, Lutero, Rousseau, Volter.

¡Españoles! imitad á vuestros padres, acordaos de vuestra antigua sumision y respeto á los soberanos. Mas de dos mil años han transcurrido ya, y vuestra fidelidad á los príncipes infieles es aun preconizada del modo mas glorioso (2). Ni el gobierno mas duro, ni la conducta

(1) *Jus illud inequalitatis barbarum, quod vocant æquius, quia validius.* Thæsis Martini de Prade, 1. prop.

(2) Salust. ap Joan. Marquez in suo Gubernar. christ. l. 1. cap. 8. *Numquam Hispanos tale facinus fecisse; sed imperia sæva multa antea perpessos.*

mas feroz y cruel de algunos cónsules fueron capaces de haceros faltar á vuestro deber. Deber sagrado, que mas de una vez sellasteis con vuestra sangre. La infidencia era para vosotros el crimen mas grande y quisisteis ántes sufrir un imperio cruel que faltar á vuestra fidelidad. Y si entre las oscuras sombras del gentilismo tuvieron nuestros mayores esta heroica conducta, ¿quál deberá ser la nuestra quando una religion santa y adorable la recomienda del modo mas luminoso; quando Dios amenaza con su indignacion eterna á sus infractores; y quando la eleva al alto grado de merecer con ella la eterna bien-aventuranza?

## OBSERVACION IV.

*Fuera tiranos, y casi no existen...* continúa diciendo en boca del pueblo. Yo quisiera que no hubiera ninguno; pero éste *casi* confirma mi opinion que aun hay muchos. Los hay todavía; no se puede dudar. Unos lo son de nuestros bienes temporales, y otros intentan esclavizar hasta nuestro modo de pensar. Tales son esa caterva magna de filósofos del día que en el delirio de sus bellos ingenios intentan sojuzgar despóticamente el orbe literario, remontándose con desdén y altiva frente sobre los demás, y contemplándose como un nuevo fenómeno en el campo de Minerva, quienes semejantes á Erostrato (1) aspiran á la fama de hombres inmortales por un rumbo ridículo y extravagante.

(1) Erostrato fué un hombre de una intencion perversa que con deseos de hacerse famoso, y de que su memoria pasase hasta los siglos mas remotos, tuvo el delirante é impío atentado de quemar el suntuoso y magnífico templo de Diana en Éfeso. Los filósofos de estos tiempos son la copia mas exácta de aquel infeliz exemplar. Erostrato por inmortalizar su nombre cometió tan horrendo atentado; y los impíos del día quieren hacer su nombre inmortal sobre las ruinas de la religion y de la Patria.

## OBSERVACION V.

*Pero quiero dexas asegurada la libertad... á mis sucesores* (1). ¿Qué entenderá nuestro publicista por libertad? ¿Por ventura hablará de aquella libertad que segun los buenos españoles consiste en una absoluta independencia de la dominacion tiránica de Napoleon y de sus agentes? Pero ésta no se consigue segun Tito Livio (2) sino obrando con eficacia y energía, despreciando los consejos de los cobardes y tímidos, y arrostrando todos los peligros, haciéndose superior el hombre á los trabajos, hasta inmolarse su vida en las sagradas aras de la Patria (3). ¿Tratará de aquella que es una de las qualidades esenciales del hombre? ¿Intentará acaso con este tono magestuoso enseñar un dogma expreso en las sagradas escrituras, definido en los concilios, é inculcado por los santos padres? ¿Será su ánimo combatir los errores de Lutero, Calvino, y de algunos filósofos del día, que apellidan á la libertad con el ridículo dictado de *paradoxás metafísicas*? Si así es, debemos agradecer los cristianos su santa y buena in-

(1) Esta voz es muy equívoca, y no pocas veces ha sido especioso pretexto para promover sediciones y alborotos. *Corn. Tac. Hist. lib. 4.*

(2) Tito Liv. Agendo, audendoque res romana crevit.

(3) Yo quisiera que obrasen así todos los filósofos del día, pero no hay en mí concepto gente mas apática ni cobarde. Creo se les puede aplicar muy bien aquel comun adagio: *perro ladrador no es muy mordedor*. Para que aprendiesen estos á luchar bien en esta lid me parece sería muy conveniente que se formase un cuerpo, no de reserva sino de vanguardia de todos estos misantropos tan *patriotas*. Los *dicionarios burlescos*, los *concisos*, los *revisores políticos*, la *triple alianza*, el *diario mercantil*, la *tertulia patriótica*, la *aurora feliz*, el *censor*, el *roberspierre español*, el *amigo del pueblo*, y otros de esta caña debian ser los granaderos de todos los cuerpos, y formar siempre á derecha, izquierda, y en el centro, nombrándome á mí por su ge-

tencion. Pero yo creo no trata de la libertad considerada de este modo, sino de tres clases de libertad, que tanto se preconizan en nuestros tiempos, y que lisonjean tanto á los sofistas del día. La libertad de sacudir y desprenderse de todo yugo y sujecion á las leyes divinas y humanas; de permitir y tolerar otras sectas; y de pensar y manifestar cada uno sus ideas en todas materias sin freno alguno; ved aquí las tres decantadas libertades de nuestros filósofos. Desenvolvamos mas esta doctrina, aunque con la brevedad que he ofrecido. Es pues muy importante: sobre ella ruedan mil principios de nuestra religion, y otros tantos de la sociedad, y quisiera que los nuevos filósofos hiciesen sobre esta materia la debida reflexion.

Quando Dios crió al hombre le adornó de todas las dotes que constituyen esencialmente su perfeccion. La perfeccion de esta obra es tanto mas admirable quanto que la elevó hasta el alto grado de su imagen y semejanza. No seria imagen suya, ni semejante á él, si no fuera libre. Uno de los atributos principales de Dios es su omnipotente libertad, y al formar al hombre quiso gravar y gravó en su alma esta admirable qualidad. El hombre pues es libre: conoce que lo es: no hay ni puede haber cosa alguna en este mundo que le pueda despojar de este mismo convencimiento. Convencimiento tal, que ni el uracan mas furioso de las pasiones, ni todos los esfuerzos del averno le pueden despojar de él, ni persuadirle lo contrario. Esta verdad que tiene su asiento en el

fe: pues como acostumbrado ya á oír silbar las balas, me parece haria buen comandante. El plan es interesante; y creo que las Cortes deberían llamarle á discusion. De ella debería salir que sus folletos sirviesen para cartuchos de sus fusiles, y que como incluidos todos estos solterones, polilla de las buenas costumbres, en la primera clase tomasen las armas; y si acaso hubiese alguno de estos cuya estatura fuese pigmea, (pues por desgracia hay muchos que lo son de entendimiento) se podría rebajar la marca hasta que todos se alisten baxo las banderas de Marte, dexando á otros que tremolen mas felizmente que ellos las de Minerva.



testimonio de nuestra conciencia, aparece á nuestra vista tan brillante y luminosa que solo puede momentaneamente ser oscurecida por los negros y densos nubarrones de nuestras pasiones; solo puede ser negada por los que tienen un interés en que no exista; solo en fin es ridiculizada por los que por su criminal conducta se hacen esclavos de sus vicios. Esta esclavitud, efecto del desenfreno de sus pasiones es para el hombre la tortura mas cruel. Se siente abrumado con un peso inmenso que le inclina al mal. Las cadenas con que está aprisionado le parecen tan pesadas, y tan fuertes sus eslabones, que no alcanza medio alguno para romperlos. Esclavo de sus apetitos escucha la imperiosa, pero funesta voz de sus pasiones. Su corazon cada dia se corrompe mas. Un vicio le conduce á otro. Sumido en el abismo de sus carnales deleytes y apetitos casi llega á no ser hombre; llega casi hasta el extremo de degenerar en bruto, y de pretender borrar en sí una de las funciones mas principales de su alma marcada con el sello de la imagen de Dios, con el sacrosanto sello de la divinidad. Esta es la libertad.

En este lamentable estado todo es dificultades en el hombre; todo amarguras, todo afliccion, todo pena. Extenuada su libertad, debilitada de un modo funesto, siente en sí aquella terrible lucha, aquella tan grande dificultad, para obrar bien, y aquel fuerte impulso para obrar mal. Impulso cruel que le induce á negar el don mas precioso del hombre, el apreciable don de la libertad; pero esta propension al pecado no es la verdadera libertad, es un abuso de ella (1). Espantosa situacion la de un hombre entregado á sus brutales apetitos! Terrible contraste! Pretende sacudir este vergonzoso yugo de sus pasiones, y una fuerza casi irresistible le inclina á permanecer en un adormecimiento el mas funesto, y á no

(1) S. Anselm. lib. 1. de Lib. Arb. cap. 1. *Posse peccare non est libertas, nec pars libertatis.*

desatar las fuertes ligaduras de sus envejecidos vicios. El convencimiento imperioso de su libertad, el horror al vicio, la natural inclinacion á la virtud, y una suave y religiosa voz interior de su conciencia le inspiran no obstante la noble y generosa idea de salir de tan infeliz estado; pero esta voz tan dulce y persuasiva es ahogada con el tumulto de sus pasiones, es interrumpida con el bullicio del mundo, y se hallan mil y mil pretextos para sofocarla. En este conflicto tan cruel, en esta situacion tan crítica es necesario que el hombre redoble sus esfuerzos: es preciso que levante sus ojos al cielo; es indispensable que clame como el apóstol á Dios para que le ausilie con la gracia que tiene ofrecida, y que á nadie niega: y entónces, no lo dudemos, este benéfico padre condolido de sus miserias alargará su mano liberal para sacarle del abismo de sus pasiones. Imitad pues al mismo Apóstol (1), seguid las huellas del grande Agustino. Una lucha continua, una violencia sin intermision, una oracion fervorosa fueron las armas poderosas con que vencieron á sus mas crueles enemigos; al mundo, al demonio, y á la carne. Léanse sus obras. Ellas nos enseñarán el heroismo y la magnánima resolucion de su corazon en arrostrar todos los peligros y en superar todos los estorbos que impedian su santa resolucion.

Libre el hombre de las fuertes ataduras de sus vicios, de las vergonzosas cadenas de sus pasiones, altamente penetrado que su verdadera libertad consiste en estar libre del pecado, y sujeto á la justicia como se explica el Apóstol (2), concibe la generosa resolucion de desechar toda doctrina que pueda inspirarle la idea maquiabélica é impía de sacudir todo yugo y sujecion á las leyes divinas y humanas. El que salta la sagrada valla de la su-

(1) S. Paul. Ep. ad Rom. cap. 7. Et aliis in locis. Div. August. in lib. Conf.

(2) S. Paul. ad Rom. cap. 6. *Liberari à peccato servi facti estis justitie.*

jeccion á Dios y á las potestades legítimamente constituidas, es un verdadero esclavo y no tiene en frase de un discreto gentil (1) derecho alguno á aquella libertad que tanto honor hace al hombre (2). Entónces está en todo su esplendor la libertad quando está sujeta á las leyes justas, y á un rey piadoso (3). Explicada la primera, tratemos ya de la segunda.

La tolerancia de otras sectas en España, es tan irreconciliable con la religion católica, es tan incompatible con la pureza de su doctrina, como la luz con las tinieblas, y la mentira con la verdad. No podría permitirse esto sin conmover los ánimos de la creencia española, y los exes y quicios sobre que ruedan las leyes mas sabias de nuestra legislacion. Penetradas altamente las Cortes de esta verdad han decretado que la religion de la nacion española sea perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera, protegiéndola con leyes sabias y justas, y prohibiendo el exercicio de qualquiera otra. ¡Decreto el mas sabio y el mas justo, que cierra la puerta á la impiedad! En cuya atencion me parece no debo estenderme mas sobre esta materia tratada tan sabiamente por Ceballos (4), la que aunque tan importante, no interesa menos el fixar los verdaderos límites á la libertad de pensar y de escribir, que es el último modo con que la consideran los filósofos de estos tiempos.

Es indudable que la libertad de pensar en el hombre es congénita con él, como la de transmitir sus ideas á otros. Este don del cielo no es de suyo malo, pero tiene y debe tener sus justos límites. A la manera que á un

(1) Cicer. lib. 1. de Legib.

(2) Véase lo que digo en la nota segunda sobre esto citando á la Junta de París celebrada el año de 1775.

(3) Claudian. de laud. Stilic. lib. 3.

*Fallitur, egregio quisquis sub Principe credit servitium.*

*Numquam libertas gratior stat, quam sub rege pio.*

(4) Véanse sus obras de la falsa filosofia condenada de crimen de estado. Véanse otros varios autores.

rio caudoloso se ponen diques fuertes para contener sus grandes avenidas, y evitar de este modo los estragos; así se debe proceder con el torrente furioso de la libertad de pensar en el día. Es preciso contenerle, es preciso señalarle sus límites. Su imperio no es tan universal y absoluto como pretenden los pseudofilósofos. Los límites de la justicia y de la equidad son y deben ser sus apacibles é invariables márgenes. Las operaciones de los hombres tienen sus reglas. La verdad es el punto desde donde deben partir todas las funciones del entendimiento; y la ley de Dios es el centro á donde deben dirigirse las de la voluntad. Apartarse de estos dos senderos es marchar á pasos largos por el camino ancho al precipicio.

Es un delirio suponer que el hombre puede pensar como pretenden los sofistas y manifestar sus ideas á su placer. Como la mayor parte de los hombres están por lo regular tan adheridos á su modo de pensar; como todos hacen los mayores esfuerzos para que prevalezcan exclusivamente sus opiniones, es forzoso contenerlos con un freno saludable. Para formar un sabio no es necesario permitir la libertad de pensar. Aunque á primera vista parece que esta libertad es un principio importante y sólido, abriría sin duda la puerta á una multitud de errores. Cada uno se consideraría con derecho á publicar sus ideas. Todos los espíritus que se contemplasen reprimidos gritarian sin cesar que se les hace injusticia. Los autores mas detestables querrian persuadir que dicen verdad, y que no se les puede obligar á ocultarla; y su pretension seria muy justa, admitida sin restriccion dicha libertad. El impío se aprovecharia de ella para diseminar las negras lecciones del ateismo; el rebelde se serviria de este principio para soplar en todos sus escritos el fuego horroroso de la sedicion; el lascivo para derramar la infamia que abriga su corazon; el caustico para despedazar cruelmente los objetos de su odio; y en una palabra no hay error ni extravío alguno que no pueda apoyarse con esta máxima fatal.



¿Y qué freno es el que debe ponerse á esta libertad de pensar? La sumision debida á la revelacion y á la rectitud de las leyes. Con esta disposicion descansa nuestro entendimiento aunque gustosamente prisionero (1) entre los amorosos brazos de una religion santa, y de unas leyes justas. Ni aquella ni éstas están en contradiccion con las ciencias aunque sean naturales; y no impiden el que se promuevan hasta el último grado de perfeccion. Los sabios cristianos pueden libremente desenvolverlas y analizarlas. Quanto sus trabajos fueren mas penosos, ó mas útiles sus frutos; tanto mas se merecerán sus obras los justos elogios de la posteridad, y sus adelantamientos serán un glorioso monumento de nuestra eterna gratitud: pero son muchas, que con el título de las ciencias del

(1) Este decoroso cautiverio, esta dulce prision de nuestro entendimiento es mucho mas necesaria quando habla la religion. Como las armas de su milicia no sean carnales, es preciso destruir los consejos humanos, abatir el orgullo y altanería que se levanta contra la ciencia de Dios, y reducir todo entendimiento á la cautividad obsequiosa de Jesucristo. (S. Paul. ep. ad Corint. cap. 10.) Confesemos pues que la razon entónces está en la cumbre de su esplendor, quando es mas gloriosamente oprimida con la grandeza de la magestad que pretende conocer. (Prov. cap. 25.) Colocada ésta en medio de la nube obscura donde habita, conserva ciertos vislumbres capaces de guiar con el mayor acierto. Jamas aquella irá mas segura y libre de tropezar, que quando rodeada de estas tinieblas sigue la luz que vé á lo lejos: luz distante y retirada, pero mas útil, mas clara, mas brillante que la que ella misma despide. Esta es segun David aquella noche iluminadora como objeto de sus mayores delicias (*et nox illuminatio in deliciis meis*. Psal. 138). Esta en frase de S. Ireneo (lib. 2. cap. 43.) es la ceguedad mas perspicaz, la ignorancia mas instructiva, y la prision mas apetecible. Es verdad que la razon no debe ser ciega, y que puede y debe exáminar quando, y como Dios habla; pero luego que oigamos y escuchemos su voz suave y perceptible por el órgano de la iglesia, debemos pausar en nuestros discursos, y doblar gustosos la cerviz al honroso yugo de la fe. Quando ésta pronuncia, debe aquella confesarse con humildad abatida, y no escudriñar, sino creer los misterios que anuncia. La razon respecto de la fe no es otra cosa que la peana de su trono, y así es indispensable que siempre se mire á sus pies. ¿Qué delirio, qué atentado solicitar que las criadas y siervas ocupen el sublime sagrado solio que es propio de la soberanía! Tal es la pretension injusta del Deismo y Panteismo.



dia, física, política, química, comercio, mineralogia, viages, historia :: mezclan las doctrinas mas sediciosas é impías, con el designio de sembrar mil errores contra la fé y contra la sociedad. No solo se debe contener la libertad de pensar en el sentido ya explicado, sino tambien la licencia del estilo que es consiguiente á ella.

Es faltar al respeto público emplear un estilo indecente y libre. Nada se debe presentar que no sea correcto. Si en las conversaciones se debe usar de buenos modales, ¿con cuánta mas razon en los escritos? Estos no son un sonido, ó una imágen rápida, sino una pintura licenciosa y durable, y el presentarla de un modo indecoroso á los lectores es suponer que no tienen pudor ni circunspeccion. La indecencia en una obra es prueba de la mentira que reyna en ella. Todas las producciones literarias que se presentan baxo un estilo mordaz, insolente, audaz, atrevido, picante y satírico, son producciones tenebrosas, y monumentos de oprobio en que están estampados los sentimientos de una alma baxa y terrestre. ¡Ah! qué escollo no es para la juventud esta licencia de estilo! como enemiga de lo serio, y ansiosa de pasatiempos y placeres, devora estos malignos librijos del dia que introducen en su alma el fuego de las pasiones. No busca en ellos los adornos de la literatura, ni las reglas de buena conducta, sino las imágenes lascivas. El caracter de gravedad y de honestidad es el que se debe usar en todas las obras. Debe pues reprimirse con las mas severas penas, no solo la libertad de pensar, sino la licencia de escribir (1), ó el escribir con licencia.

(1) Véase lo que digo sobre la libertad de la imprenta al f. 1. y 2.

## OBSERVACION VI.

*No derramo mi sangre por el interés de los reyes. Va consiguiente con lo que dice poco antes: véase lo que he expuesto en la nota segunda: La patria es mi numen::: ¿Y la religion no lo debe ser? ¿Y Fernando VII, éste virtuoso y desgraciado príncipe, no tiene algun derecho para exígir de sus vasallos algun sacrificio? Y la misma cuchilla que la recobró del tirano, la defenderá de usurpadores. Fuera de cuchilla, fuera de espada vengadora, fuera de puñal exterminador; porque se me figura que estas expresiones son los horrorosos y pavorosos ecos que resonaban en París al tiempo de la revolucion; y el mismo language que usaban los que tremolaron el estandarte de la libertad, y en nada debemos imitarlos: hasta sus maneras de hablar debemos olvidar: su memoria misma se debia borrar. Oíase solo por todas partes la voz magestuosa y temible, la sacrosanta y religiosa voz::: justicia::: justicia::: justicia. Justicia santa, y no justicia cruel, clama el pueblo español, para que por los tribunales competentes sean castigados los enemigos de la patria. Justicia recta, clama otra vez, para perseguir, para exterminar á los enemigos de la religion. Este es el verdadero language del pueblo español::: Yo me tengo por verdadero español: he dado pruebas muy claras de serlo: he desempeñado comisiones muy arriesgadas entre nueve guarniciones: mi vida ha estado expuesta mas de mil veces por la justa causa: he sido ademas perseguido hasta lo sumo, aún por los que se titulan españoles, y no hablo así, ni otros muchos tampoco que son verdaderos españoles á toda prueba. No querrian tanta ilustracion ni virtud. Jamas ha habido, ni menos ilustracion sólida y prudente, ni menos virtud verdadera.*

## OBSERVACION VII.

*Los que estan interesados en la subsistencia de nuestras antiguas instituciones viciosas::: falta que se pruebe esta proposicion : no todas las instituciones antiguas son viciosas : las hay dignas del mayor aprecio y veneracion. Nuestra constitucion hace los mayores elogios de ellas. Véase su discurso preliminar. En él se desmiente esta asercion del modo mas luminoso. ¿Pero acaso la habrá leído el redactor? creo que no , quando se olvida de esto , y quando en la junta mas solemne , en el acto mas serio de un buen español , tuvo el atentado de apellidarla con el exécrable nombre de::: Esta es mi alcoran::: (1)* Es verdad, se explicó de este modo para manifestar su gran aprecio. ¿Pero no pudo hallar un ingenio tan fecundo como el suyo otra comparacion mas decorosa y cristiana? El hecho parece indudable. Este paralelo tan indecoroso aun está sin castigo; y su impunidad abre una gran puerta para que otros que estan vaciados en el mismo molde se desboquen hasta un extremo cuyas resultas sean demasidamente funestas.

(1) Me han informado personas dignas del mayor asenso , y ademas era una cosa pública en Madrid , que en la junta que se tuvo en esta capital relativa á la eleccion de los diputados representantes de ella para las córtés extraordinarias , hubo una ruidosa y acalorada altercacion sobre si para su eleccion debian estar ó no á lo que previene la constitucion en este asunto , ó á la primera instruccion que sirvió de norma á otras provincias ; y en algun acceso de su imaginacion exáltada , prorumpió la dicha expresion. Expresion que conmovió los ánimos de casi todos los presentes , y excitó una indignacion justa y santa en los oídos piadosos de los oyentes. Uno de ellos era el obispo ausiliar de esta capital , quien declamó de un modo digno de su persona y de su carácter contra este language tan irreligioso ; pero , ni el respeto y veneracion que impone su sagrada persona , ni sus respetables canas , ni el alto concepto que tiene en toda la nacion de patriotismo , de ciencia y santidad , pudieron contener el fuego voraz de sus sátiras. Este respetable personage en fin se vió en la dura precision de salirse de dicha junta , y retirarse á su casa. Véase el papelito titulado *la exposicion de las occurrencias de la Junta de Partido que se ha publicado con este motivo fol. 4.*



## OBSERVACION VIII.

*En el augusto congreso nacional resuenan estas verdades con la magestuosa voz de la razon:::* en el augusto congreso nacional no deben resonar mas verdades que las que esten sábiamente sancionadas con arreglo á la razon y á la justicia. ¿Y pretende el señor redactor que unas doctrinas opuestas á una y otra, y tal vez á la religion, sean marcadas con el sacrosanto y adorable sello de la verdad, y con el honorífico y pomposo título de la magestuosa voz de la razon? ¡Ah! ¡qué multitud de conceptos, qué de ideas no se han venido á mi imaginacion al considerar que en el dia todo se quiere dorar con el sagrado dictado de la razon! ¡oh razon! ¡oh luz divina! ¡quán ofuscada y envuelta estás entre las densas y oscuras tinieblas del error! ¡quán desfigurada te han puesto las pasiones de los hombres! ¡quán triste y demudada apareces á los ojos de los mortales! Y á la verdad; si la razon es el órgano de Dios, y una emanacion del trono de las luces de la eterna sabiduría; si ella es el mayor don venido del cielo con respecto á los hombres; si ella es el centro de las obras del Altísimo en orden á la naturaleza; si ella nos dicta que tributemos al Criador del cielo y de la tierra por sus muchos beneficios gratitud eterna, y eternas alabanzas; y si ella es la que anuncia las obras del Criador, la que nos convence de la verdad de la religion revelada, la que continuamente nos trae á la memoria á Dios y á nosotros mismos, la que imperiosamente nos predica el amor á la virtud, la que nos obliga á tomar el gusto á la felicidad de la filosofia cristiana, ¿por qué han de usurpar los filósofos del dia el respetable nombre de la razon? ¿por qué intentan vestir sus escritos con los preciosos esmaltes, con



los hermosos adornos de la razon, quando sus obras y su criminal conducta la desfiguran, la degradan y envilecen; quando intentan diseminar unas doctrinas que ella misma reprueba, y que Dios su autor condena?

La razon (1) es la exâctitud y combinacion de los pensamientos, es una recta coordinacion de aquellos: ¿pues cómo podran apropiarse este título honroso los que filosofan sin exâctitud, los que discurren sin conocimiento, y los que niegan aun los principios mas luminosos de ella? La razon pocas veces se acompaña de un fuego vivo y arrebatado; jamas se ha escrito con mayor impudencia, ni con más desenfreno. La razon nos conduce á admirar y contemplar las obras grandes de Dios; pero esta perspectiva admirable que debe fixar nuestras atenciones, y despreciar los miserables estorbos que impiden á aquella elevarse á la contemplacion de las obras del Criador, es interpuesta por los densos y opacos nubarrones de nuestras pasiones que ofuscan la luz

(1) Todo lo que se dice aquí de la razon, debe entenderse de la razon pasiva, no de la activa. La primera es un número determinado de principios que Dios ha impreso en nuestra alma; y segun esta consideracion es una imagen de la razon soberana que está en Dios. Como que es una emanacion de la misma verdad, y una luz sin sombra, como que sus resplandores penetran á los salvages sepultados en las cavernas mas profundas, como que es un sol que jamas se pone, aunque algunas veces se eclipse por las negras nubes de las pasiones, y como que es aquella luz que alumbrá á todos los hombres, no puede inducirnos en error. (*Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine. Psalm. 4. v. 7. Erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Joan. cap. 1. v. 10.*) No así la razon activa, que es la facultad de percibir, combinar y aplicar los principios de la razon pasiva, de explicarlos y extenderlos, siguiendo el hilo de sus consecuencias. Esta potencia es buena en sí misma, como don que es del Criador; pero está sujeta á errar por las flaquezas y el vicio del hombre que usa de ella; y no es cosa rara el que se dexé gobernar por prevenciones y pasiones, como sucede regularmente á casi todos los reformadores del día, verificándose en ellos aquella célebre sentencia de Ovidio::: *Alliudque Cupido, mens alliud suadet.* Por eso leemos que los mas sabios gentiles de la Roma antigua, y de la famosa Atenas, padecieron tantos errores en que se les notan los mas monstruosos desaciertos.



indefectible de la que el sol mismo es solo su sombra: la razon nos inspira que obedezcamos á Dios, á sus ministros, á nuestros superiores, y nunca ha reynado mas el espíritu de insubordinacion. La razon nos dicta que exerzamos con nuestros semejantes la benignidad, la mansedumbre, la paciencia, la generosidad y la caridad; pero estas brillantes virtudes que defienden los baluartes de Sion, ó que son el apoyo de la felicidad pública, han desaparecido ya de la faz de la tierra, ó al menos se ven poco practicadas por los filósofos del día: la razon nos prescribe una obligacion la mas santa para que nos sometamos á una religion verdadera, y jamas ha sido mas despreciada: la razon::: ¡Oh, hermosa razon! qué poco conocida eres ahora por esos que tanto te ensalzan! tú no conservas aquellos derechos imprescriptibles sino en la sencillez de las costumbres: tú has perdido tu verdadero language y tus legítimos derechos; solo un corto número de verdaderos sabios (que se miran como entusiastas, como idiotas, y como *serviles*) te adora, te idolatra, te venera, te sigue. ¿Y qué *razon* es la que siguen esos miserables entregados á su propio sentido? Una *razon* estragada y desfigurada: una *razon* que les persuade el reyno de las pasiones, que los aficiona á sensaciones peligrosas y delincuentes, y que los embriaga con los alhagüenos, pero momentáneos placeres de los sentidos. Esta es la *razon* que siguen los pseudofilósofos del día, la que tiene tantos prosélitos, la que desprecia orgullosa todo lo que no la lisonjéa, la que se consulta en estos tiempos de libertad, la que se sigue y se preconiza. Esta en fin la que intenta en vano, y con importunos esfuerzos arrancar aquellas semillas de virtud que dicta la razon verdadera, como emanada del Altísimo. Respetemos pues la razon, pues en ella respetamos á Dios.

## OBSERVACION IX.

*Es cierto que las reformas saludables son aborrecidas por aquellos egoístas, á que el anterior sistema alimentaba con la sangre y con el engaño de los pueblos. ¿Y qué entiende nuestro publicista por saludables reformas? La respuesta la darán esos que se titulan patriotas verdaderos y hombres ilustrados. La principal reforma es segun ellos dar en tierra con los clérigos y frailes; pues consiguiendo este triunfo, está conseguido todo. No hay que reformar mas, y estas son las reformas saludables. ¿Y no habrá por ventura otros objetos en el dia en que poder emplear estas saludables reformas? Sí los hay::: y son tantos::: y tan importantes::: que sería infinito referirlos todos. Pero apuntaremos algunos, ya que la brevedad y premura de tiempo no nos permita descender á cada uno en particular.*

*Saludable reforma* sería poner diques que contuviesen ese torrente impetuoso de doctrinas anti-religiosas y anti-políticas, y sin embargo de eso se alaban y se preconizan hasta lo sumo. *Saludable reforma* sería desterrar ese desenfreno en las costumbres, esa prostitucion tan escandalosa, esa desnudez tan peligrosa y provocativa que clama al cielo venganza; y á pesar de todo esto se consienten, y tal vez se promueven con notable perjuicio de las familias, y con conocida ruina del estado. *Saludable reforma* sería recoger esa gran porcion de soldados de las guerrillas ó partidas, que diseminados por los pueblos son tan perjudiciales al reyno, los que reunidos y bien disciplinados serían sin duda gloriosos é ilustres defensores de la patria, al paso que ahora la afligen con tantos robos y exâcciones. *Saludable reforma* sería bestir bien á nuestras tropas, como tan acreedoras á toda nuestra consi-

deracion y respetos, aunque fuese á costa de qualquier sacrificio; y observo en esto una apatía inexplicable, una indiferencia en mi concepto criminal, y un adormecimiento funesto. *Saludable reforma* sería redoblar todos nuestros esfuerzos para socorrer á la humanidad paciente, y veo con sumo dolor á tantos hermanos nuestros que en su semblante llevan estampada la imagen de la muerte, que con sus lastimeros ayes, con sus gemidos dolorosos, y agonizantes suspiros, reprenden la dureza de nuestro empedernido corazon, y claman justa venganza contra nosotros. *Saludable reforma* sería proponer planes sabios relativos á promover el comercio, la agricultura y todas las artes auxiliares de estos manantiales fecundos de nuestra felicidad, y aun no se ha visto uno en orden á estos importantes objetos, empleando los eruditos del dia sus talentos en dar rienda suelta á los delirios de una imaginacion acalorada, ocupándose solo en cosas ridículas y despreciables que degradan al hombre, y lo envilecen hasta lo sumo. *Saludable reforma* sería::: Pero cuántas reformas saludables no podrian hacerse, si todos, todos conspirásemos unánimemente al glorioso fin del bien de la patria.

Debemos pues proceder con mucha circunspeccion, con mucha madurez y pulso en orden á las reformas, y aun en orden á los castigos; pues una dilatada experiencia nos acredita que no conviene oponerse inmediatamente á los vicios y abusos. Quando un superior trate de reformar, debe imitar á un habil jardinero: este de tal modo dispone el suelo que cultiva, de tal suerte prepara el terreno en quadros grandes y pequeños, que al paso que intente regarlos, no permita sean inundados, exponiéndose á que la corriente arrebate y se lleve, no solo las tiernas plantas, sino hasta la substancia de la tierra. "No es pues obligación en el príncipe justo, dice el erudito Saavedra (1) oponerse luego indiscretamente á los vicios,

(1) Saavedra Emp.

» cuando es vana y evidentemente peligrosa la diligencia;  
 » antes es prudencia permitir lo que repugnando no se  
 » puede impedir. Mas bien se conserva un reyno con  
 » prudentes consejos, decia Tácito (1), que con acres y ar-  
 » rebatados." El que ignora el arte de disimular, decia el  
 gran Luis XI rey de Francia á su hijo Carlos VIII, no  
 sabe el arte de reynar (2). No todo lo que es permitido  
 es, en frase del apóstol, conveniente (3). Quando Carlos V  
 exigió del sabio Melchor Cano su parecer relativo á las  
 controversias sobre la curia romana en el año de 1555,  
 responde de un modo digno de su docta pluma. " Este  
 » negocio dice (3), en que V. M. desea ser informado,  
 » tiene mas dificultad en la prudencia que no en la cien-  
 » cia ; aunque en lo uno y en lo otro es bien dificultoso  
 » y peligroso; y así conviene que atentamente lo advier-  
 » ta qualquiera que hubiere de dar su parecer en él, y  
 » mucho mas quien lo hubiere de executar, pues es cier-  
 » to que se hallarán mas dificultades y peligros en la exe-  
 » cucion, que se podran representar en el consejo."

No son menos espinosas y complicadas las presentes  
 circunstancias en orden á reformar : es necesario que los  
 que se pongan al frente de los negocios esten adornados  
 de todas las virtudes, y señaladamente de la prudencia;  
 porque ella es la que le hace entrar en una profunda  
 meditacion, y en un exácto cálculo de los tiempos, de  
 los lugares, de las ocasiones, de los sucesos, y de una  
 multitud de circunstancias, que bien combinadas, influyen  
 en el acierto de las providencias: ella es la que pone fre-  
 no á los movimientos irregulares de un natural precipi-  
 tado, y calma los ardores de los espíritus acelerados é  
 impacientes. La prudencia es la luciente antorcha con que

(1) Tacit. lib. 11. *Potentiam cautis, quam acrioribus consiliis totius haberi.*

(2) *Qui nescit dissimulare, nescit regnare.*

(3) *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.*

(4) Este parecer está inserto en el apéndice de documentos del  
*Juicio Imparcial* al folio 47.

se alumbra y conduce felizmente un magistrado entre el confuso laberinto de los negocios, y con que se representa á su imaginacion la hermosa imagen de la equidad: con ella regula todas sus operaciones, y es llevado como por la mano por las difíciles sendas del acierto: con ella se templa y modera la impetuosidad de un genio fogoso, y se apagan los fervores de un espíritu demasiadamente bilioso. La prudencia es uno de los principales exes sobre que rueda el carro triunfante de la magistratura. Esta virtud política, á cuya posesion nos convida Salomon en sus Proverbios; esta margarita preciosa de las repúblicas, á la que llama S. Antonino de Florencia la *princesa de todas las virtudes*, y de la que dice en sus Partidas el sabio rey D. Alonso, *que es una de las cosas porque mejor y mas enderezadamente se mantiene el mundo*; y de la que asegura el Estagirita filósofo que proporciona ella sola mas tesoros á los pueblos, que la fertilidad de los campos, y la abundancia de las estaciones. Esta joya de sumo valor es aquella virtud singular, que en sentir de un gran político el cardenal Richelieu, es el alma de la justicia, el apoyo de los aciertos, y el gobernalle de la navegacion peligrosa de la judicatura, y la que indispensablemente debe adornar á qualquiera que desée el acierto.

Legisladores, magistrados, jueces, superiores, adornaos con esta virtud; ella es la sal que sazona todas las demas: vestíos con sus preciosos esmaltes, y entonces vuestro corazon recibirá aquella emocion inexplicable al contemplar sus gloriosos triunfos, y al ver coronadas vuestras sienes con los laureles preciosos de una *reforma general y saludable*, que todos deseamos; y tal vez entonces acostumbrados á caminar por el tenebroso caos de los negocios, descubrireis un nuevo orizonte mas despejado en el difícil curso de vuestros empleos.

El carácter de los reformadores ha sido siempre muy sospechoso. Su espíritu va acompañado por lo regular de un fuego eléctrico é incendiario, semejante al de los volcanes étneos, que una vez verificada su explosion, no



hay diques que lo puedan contener. Las reformas han de ser de abusos ciertos, no imaginarios; su remedio ha de estar en la línea de la posibilidad, y no en la soñada y acalorada imaginación de los reformadores, quienes se apropian el derecho exclusivo de reformar á todos; pero quedándose ellos sumidos en la sentina inmundada de sus vicios, en la insondable sima de sus vergonzosas pasiones. Persuádanse pues, que las reformas deben principiár por ellos; y mientras no acrediten con una conducta verdaderamente sólida y cristiana la mudanza de su vida, harán muy poco fruto sus sermones y sus reformas saludables, dirigidas principalmente á los eclesiásticos; pero este es segun S. Cipriano el oficio de los hereges (1).

(1) S. Ciprian. de Rebaptism. edit. Baluz. Entre otras cosas dignas del mayor aprecio dice:: *Quibus hoc unicum perditionis solatium est, errores, et vitia universarum ecclesiarum corrigere: sed hoc aperte hereticorum omnium studium, atque propositum est.* Lo mismo dice san Buenaventura in *Apol. Frat. Minor.* *Omnis hereticorum intentio ad hoc tendit, quod spreto clero, eis credatur, et ac hoc non convenit nos ipsorum esse cooperatores.*

## OBSERVACION X.

*Hombres detestables* ::: así son apellidados todos los que no son de su modo de pensar. ¡Terrible dictado! Y qué? ¿merecen todos los que no son de su opinion tan exécrable denominacion? *Haceos buenos españoles* ::: excelente mandato. ¿Pero quáles serán estos? ¿los que piensan como el redactor, ó los que no pueden conciliar sus ideas con las suyas? creo que estos. Es pues indudable, que si solamente deben ser condecorados con el honroso título de buen español los que uniforman su modo de pensar con el del publicista, habrá muy pocos que lo sean; porque excepto un corto número de eruditos que por una fatal desgracia llevan ahora la voz en los papeles públicos, causando con sus nuevas doctrinas y papeles incendiarios tantos males como el mismo Napoleon (1); los demas, sí, todo el resto de la nacion piensa de un modo muy diferente. *Preferid el bien general al aumento de vuestra fortuna* ::: bello pensamiento. Pero ¿lo observan acaso los señores liberales del dia? me parece que no. Estoy íntimamente persuadido que su patriotismo tan decantado es un ente imaginario, un egoísmo el mas refinado; y que sus miras no son tan puras y desinteresadas como ellos nos lo quieren pintar. Conozco algunos de estos, y la experiencia me ha hecho ver lo acertado de mis juicios.

(1) Véase lo que digo en la adición que hago á la obra del P. Velez desde el fol. 215 hasta 225.

## OBSERVACION XI.

En la gazeta número 17 desplega el redactor su genio atrabiliario contra la inquisicion, y la presenta baxo el aspecto mas ridículo. Me parece observa muy poca lógica en sus pruebas. A pretexto de sus abusos infiere su extincion. ¡Bella consecuencia! ¿De qué pues no se abusa en el dia? ¿Hay por ventura alguna cosa, aun la mas sagrada, de que no se abuse? ¿Y se deberá por eso abolir? Si esto fuese cierto deberían tambien abolirse, diré con Montesquieu, las leyes mas justas, las instituciones mas santas, y hasta la religion misma; puesto que el hombre abusa tantas veces de ellas. Pero pues sobre este particular hay ya un decreto de las córtes, le debemos respetar y obedecer; y solo nos queda el recurso de elevar al trono lo que se contemple conveniente para que se tomen aquellas medidas que sean capaces de contener ese torrente impetuoso de impiedad y de doctrinas incendiarias, que socaban los cimientos de la religion y de la patria.

Así como el raciocinio del redactor en esta materia no tenia mas resorte que el de llevar adelante su fin particular, así tambien advierto que su buena fé corre á la par de su lógica, y al impulso de sus pasiones. Como su empeño era acabar con este tribnnal, no solo ha barreñado los principios lógicos, si tambien la constitucion para probar su intento; y como buen español, no puedo ver vulnerado aun en lo mas mínimo este código de quien hace tantos elogios.

Es pues el caso, que para criticar al periódico titulado *Correo exácto de España*, hace dos notas muy graciosas sobre lo que dice aquel. Copiémosle literalmente: dice pues así: *Parece, segun cartas, que en Madrid se*

ha establecido el santo tribunal de la inquisicion. En el mismo periódico se inserta una representacion hecha por el gremio del mar de Vivero á S. M. por el restablecimiento del santo tribunal: juzgamos inútil insertar su contenido. = Nota al primero: = ¿Qué cartas serán estas? ¿quién las habrá escrito? ¿dudaremos de la buena fé de aquel editor? ¿cómo es posible que nadie se atreva á suponer semejante falsedad? El que lea el cap. 3. tit. 5. de la Constitucion conocerá, aunque le pese, que el tribunal de la inquisicion no es necesario para que la religion se mantenga ilesa. = Nota al segundo: = ¿Unos pescadores pedir el restablecimiento de la inquisicion? ¿unos hombres que no leen, solicitar que se prohiban los escritos contra este tribunal?::: ¿si habrá algun inquisidor entre los pescadores? = ¿Qué es esto, señor redactor? ¿dudaremos ya de la buena fé de su pluma, ó de la del publicista de la Coruña? Yo creo que de la suya: lo primero, porque cita en comprobacion de lo que intenta probar el cap. 3. del tit. 5. de la Constitucion; y en él nada se trata sobre el tribunal de la inquisicion, y sí solo de la administracion de justicia en lo criminal: á bien que como se trata de administrar justicia, y como el *tribunal de la inquisicion sea tan criminal*, debe recaer sobre él todo el peso de esta ley; y lo segundo, porque se burla con aquel género de zumba que es tan común en el día de que unos pescadores reclaman dicho tribunal con el débil y ridículo pretexto de que no saben leer. ¿Los pescadores no son hombres? ¿no tienen libertad para hablar? ¿no son tan ciudadanos como el redactor? ¿por qué, pues, se les ha de impedir que pidan y expongan lo que les parezca? ¿Qué diferencia debe hallarse entre los pescadores y entre los *taberneros, cortadores y verduleras*? ninguna á la verdad. ¿Sabrán estos leer mejor que aquellos? ¿serán mas instruidos? ¿tendrán mas discernimiento? ¿su oficio les pone en otro rango, y les facilita mejor proporcion para adquirir nuevos conocimientos? todos saben que no. ¿A qué fin, pues, criticar á los pescadores quando pidan el

*restablecimiento del santo tribunal* por la ridícula y poco decorosa suposición de que no saben leer? Si las *gazetas andan rodando por las tabernas, y hasta en los puestos de carne de la plaza*, ¿no podrán andar también en las orillas del mar? ¡Qué inconsecuencia! no es esta la primera. Poco honor hace el redactor á sus *gazetas*. Una cosa que debe apreciarse mucho, se tiene el mayor cuidado que no ande rodando para que no se ensucie: sí bien creo que por lo que hace á su *espíritu público* no se hubiera perdido mucho en que se hubiera ensuciado bien, ó por mejor decir, hubiera sido mejor que no se hubiera gastado la tinta en él, y que en el caso de haber permitido (que no se debía haber hecho) su impresión, una buena prensa hubiera exprimido todo el::: *de las tabernas y puestos de carne* para haberle borrado. No se hubiera explicado así, ni hubiera el redactor hecho esta crítica tan sofística, si en lugar de pedir los pescadores por el tribunal de la inquisición, hubieran pedido el *sacrosanto tribunal de la libertad*.



## OBSERVACION XII.

Pregunta el redactor en nombre del pueblo : *Si nuestra revolucion ha sido justa ? y responde que ha sido justísima.* Me llena esta respuesta. Se pregunta en seguida, *¿que si hemos atropellado los derechos del trono?* y se responde *que no;* y dá la razon; porque *habiendo atropellado los derechos del pueblo, que son los mas sagrados, éste en revolucionarse no hizo mas que usar de su derecho, despidiendo de sus hombros la ignominiosa carga de un gobierno tiránico que le oprimia y ultrajaba* (1). Esta respuesta no me agrada tanto. Pues qué! ¿el pueblo español se ha revolucionado jamás en toda esta época contra su gobierno? Quando el suceso memorable del 19 de marzo en Aranjuez, ¿se oyeron por ventura otros ecos que: *viva el rey, y muera Godoy, muera el tirano, muera el déspota, el favorito, el vil, el:::* ? Hasta el nombre de la reyna respetaron. Tal es la fuerza, tal el ascendiente, tal el imperio de la religion en los españoles, tal en fin el respeto de éstos á sus reyes.

La subida al trono de nuestro idolatrado monarca fué por una voluntaria abdicacion de su padre, y la España se contempló feliz desde este momento. Es pues una injuria y una calumnia la mas grande el suponer que este reyno se haya revolucionado contra el trono. Nuestra sagrada revolucion tuvo principio el 2 de mayo. Dia memorable en que el leon de España dió el espantoso rugido que hizo estremecer á la Francia entera, que conmovió hasta los fundamentos de París y de Bayona, y que puso en expectacion á toda Europa: dia

(1) Este es el language con poca diferencia de los Anabaptistas, Calvino, Lutero, &c. Véase el autor fol. 30.

memorable en que se tremoló el glorioso estandarte de nuestra sagrada libertad contra el tirano. Este es el principio de nuestra gloriosa revolucion (1): revolucion santa y justa, que está marcada con el sagrado sello de la justicia; pero como dirigida contra Bonaparte, contra sus maquiabólicos designios, y contra ese gran número de partidarios suyos, que han sido el exe real de esta gran máquina infernal de sus soñadas filantrópicas ideas de *libertad, reforma, igualdad*.

(1) Véase todo el núm. 4 del autor.

### OBSERVACION XIII.

Se continúa preguntando en la misma gazeta: *¿luego quando un Rey, un gobierno es iniquo, y oprime á la nacion, ésta tiene derecho para revolucionarse?* Y se responde *que sí; porque la revolucion es un deber de las naciones que se hallan tiranizadas.* Cotégese esta doctrina con lo que dice el concilio constanciense, y con lo que manifiesto en la observacion 2.<sup>a</sup> Y ahora pregunto yo al señor Redactor, y no al pueblo: Si el presente gobierno es tiránico ¿deberemos conspirar contra él? Segun sus principios deberá responder que sí: Y ¿quién es el que ha de declarar á nuestro gobierno iniciado de este horrendo crimen? ¿Quién se atreverá á concebir y abrigar en su corazon tan aleve maldad? ¿Quién deberá declarar que el gobierno es tiránico? Ah! que quando se contempla esto con la debida despreocupacion, es preciso sentirse embrazado para responder. ¿Quién deberá declarar la supuesta tiranía del gobierno? ¿Lo hará el gobierno mismo tiránico? No, porque no está en el orden. ¿Lo harán las Cortes? Lo deberian hacer. Y si estas fomentan la tiranía, ¿quién deberá tremolar el estandarte de la insurreccion? ¿Lo hará el estado sacerdotal? No debe hacerlo; porque nada hay mas ageno de su santidad. ¿Lo harán los militares? tampoco; porque la nobleza de su profesion no les debe inspirar estas máximas. ¿Lo ejecutarán los empleados públicos? ménos; porque estos ganados de antemano, y puestos tal vez por el gobierno tiránico, lo serian ellos tambien, y tendrian un grande interés en conservarse con sus respectivos empleos para tiranizar á su placer en ellos, como ha sucedido en tiempo de Godoy. ¿Lo hará el pueblo, que comunmente se llama baxo, el honrado labrador, el laborioso artesano, y el hu-

milde pastor? mucho menos; porque estos nada piensan, ni deben pensar en otra cosa que en llenar sus respectivas obligaciones; por otra parte agoviados con su trabajo, no tienen lugar para formar planes de iniquidad. Pues ¿quiénes son los que deberán levantar el pendon abominable de la insurreccion? ¿Quiénes? ::: Me estremezco solo al considerarlo. ¿Quiénes?... ¿Pero quiénes han de ser sino los filósofos del dia, los que halagando al pueblo con una libertad soñada, le seducen, le pervierten, le inclinan, y le preparan para realizar sus perversos designios? ¿Quiénes sino los imitadores de Absalon, que halagaba, besaba y lisonjeaba á todos los que iban á Jerusalem, con el designio de usurpar el reyno á su padre (1)? ¿Quiénes sino los que semejantes á Oton (2) extienden sus manos para adorar al vulgo, besándolas vilmente á unos y á otros á fin de tenerlos á todos de su parte para quando realicen sus perversos designios? Pues ¿qué es lo que deberemos hacer, quando nos abruma un gobierno tiránico? Exponer respetuosamente á los pies del trono las quejas de sus vasallos, dirigir al Rey de los reyes y Señor de los señores nuestras fervorosas oraciones, redoblar nuestras súplicas, y hacer penitencia de nuestros pecados para aplacar su indignacion: y entonces, no lo dudemos, el Dios de Israel, que castigaba con malos reyes en otro tiempo á su pueblo, quando pecador é infiel, y le premiaba con buenos, quando observaba fiel sus mandatos; este Dios, que es el mismo á quien adoramos, echaria sin duda sobre su pueblo una mirada benigna y compasiva, si obedecia arrepentido á sus preceptos, enviándonos buenos reyes (3).

(1) Lib. 2. Reg. c. 15.

(2) Tacit. lib. 1. hist. *Nec desserat Otho protendens manus ad-rare vulgum, facere oscula; et omnia serviliter pro dominatione.*

(3) Don José Sabau y Blanco, canónigo de san Isidro, en su precioso libro *Instruccion familiar sobre la sociedad civil* al folio 11 confirma esta doctrina. “¿Debemos, pregunta, obedecer á los soberanos que son crueles, injustos, impíos ó hereges? y responde: Sí, no hay ninguna excepcion para que el particular no obedezca á su legiti-

## OBSERVACION XIV.

*P*ues en otro tiempo, continúa en la misma gazeta, preguntando en nombre del pueblo, yo pensaba que no se debía juzgar sobre la conducta de los reyes ni resistir á sus voluntades por injustas que fuesen; porque muchísimas personas de peluca y de corona predicaban que el rey era señor de vidas y de haciendas; y yo lo creía aunque me repugnaba mucho. Responde: esas personas que dicen que el rey es señor absoluto y dueño de las vidas y haciendas de los vasallos son el apoyo de la tiranía, y la sostienen porque tienen interes personal en que el pueblo esté esclavizado y sumido en el idiotismo, para que no conozca sus iniquidades y tolere sus vexaciones: tenga V. por seguro, que ningún hombre que esparce esas ideas es bueno, aunque parezca santo (1). Es una calumnia: enseñe el señor Redactor una sola proposicion concebida en esos términos tan generales que no haya sido reprobada; y aunque se enseñase y se dixese que el rey tiene un poder absoluto, no por eso se incurriria en la negra nota y censura del redactor.

mo superior, sino quando manda cosas notoriamente injustas, pues la calidad de herege, impío, cruel é injusto no le hace perder la soberanía, y por consiguiente siempre es nuestro legítimo superior. Mas quando manda lo que es notoriamente injusto ó contrario á la religion no podemos obedecerlo, sin obrar contra la órden y voluntad de Dios, que es el soberano de todos los hombres; y así debemos preferir la obediencia de la ley de Dios á la que nos pide el soberano, y responder con firmeza lo que los apóstoles decian: *Prius obediendum est Deo quam hominibus*: ántes debe obedecerse á Dios que á los hombres."

(1) El *Patriota* al n. 3 f. 22 vierte la misma doctrina poco mas ó menos.



Este poder absoluto no es un poder arbitrario y despótico (1), como pretende el publicista, sino un poder paterno, justo y prudente, fundado sobre las bases de la razon y de la equidad. Es un poder que aunque excluye otro qualquier poder y autoridad en la tierra sobre el príncipe, no excluye la ley natural y divina, las leyes fundamentales del reyno, que son las columnas en que estriba la verdadera felicidad, cuya observancia suelen jurar los príncipes quando se coronan.

Los reyes, aun en el gobierno mas suave y templado, no tienen un dominio alto que les concede un derecho incontrastable sin ser déspotas ni tiranos para disponer de las haciendas y aun de la vida misma de sus vasallos, quando así lo exigen imperiosamente las circunstancias (2)? Este es pues el poder, ésta la autoridad que han tenido los reyes. Consúltese nuestra legislacion, regístrense nuestras historias, y todos se convencerán de esta verdad. Felipe II desechó altamente y reprobó de un modo digno de su persona la vil adulacion de cierto predicador que dixo en su presencia que el Rey era señor de la vida y hacienda de sus vasallos (3).

El Rey jamas ha dispuesto de la vida de sus súbditos sin ser oidos ante los tribunales competentes, y en su virtud se decretaba contra los delincuentes la sentencia de muerte. Esta es y ha sido siempre la práctica inconcusa de nuestros tribunales. Si algun hecho hay en contrario no debe hacer regla. Es la mayor injuria imputar á nuestra legislacion el despotismo absoluto. Sin duda quieren comparar el gobierno pasado de esta gran nacion con el bárbaro del gran Sultan, de los empera-

(1) Léase á Bossuet *Polít.* lib. 8. art. 2. prop. 1. sobre las diferencias entre el gobierno monárquico absoluto, y el despótico y arbitrario.

(2) S. Thom. 1. q. 9. 105. art. 1. ad 5. *Potest contingere quod bonus rex absque tiranide filios tollat::: et multa accipiat á subditis suis propter commune bonum procurandum.*

(3) Le Vayer, *Instruct. de M. le Dauph. chap. des Financ.*

dores de la China y de otros imperios, cuya legislacion está aún envuelta entre tantos errores que degradan á la humanidad misma. Poco favor hacen á la España, y á sí mismos los que piensan de este modo. Quando decimos que por un derecho innegable del trono, los reyes son los protectores de la virtud, y los ministros de Dios, para exercer su venganza castigando á los malos segun el Apóstol, no es nuestro ánimo concederle una arbitraria y absoluta facultad sobre sus vasallos; sino aquella que prescribe la religion, la que dicta la razon natural, y la que esté sabiamente establecida por nuestras leyes.

¿Por ventura habrá algun rey bueno que no reconozca la autoridad de éstas? Los soberanos ¿no están sujetos á los intereses del estado? Los reyes mas absolutos ¿no están baxo el órden de la ley? Todos los príncipes ¿no deben estar sumisos á la justicia, y no estan en la dependencia de los empeños que contraen por sus leyes, y con sus aliados? Y para decirlo de una vez, ¿quál será el rincon de la tierra donde los hombres no estén ligados á ciertas cadenas, y donde no haya una subordinacion, que juntamente es necesaria y útil, y que les pone necesariamente en la dependencia recíproca?

Por otra parte ¿podrá asignar nuestro publicista cuál de los gobiernos es el mejor? ¿podrá fixar una combinacion exácta de las circunstancias, de los tiempos, y uniformar el espíritu de las naciones, de todos los pueblos, y de los hombres todos para que se establezcan leyes justas? Los lazos que forman las sociedades civiles ¿no se aflojan con la sucesion de los tiempos, por la variedad de los genios, y por la mezcla de las naciones conquistadoras? Ó por mejor decir ¿no se alteran, no se desunen aquellas por el odio y antipatía recíproca de los pueblos, y señaladamente por abrir la puerta á esa falsa libertad destructora de toda autoridad y legislacion?

Sin duda pretende atacar con este modo de producirse el gobierno monárquico, como el mas propenso al

despotismo. Pero ¿no ofrecen inconvenientes los demás sistemas de gobiernos? Propónganse todos los planes que se quieran para formar una constitucion de estado sin defecto; finjase una reforma de gobierno mas perfecta que la república de Platon, que la Atlantis de Bacon, que la Hopia de Moro, que la ciudad del Sol de Compostela, y si es posible que la hermosa novela de Fenelon: se podrá bien hallar la idea de un gobierno perfecto, pero nunca pasará de especulacion. Esta idea, luego que se intente reducir á la práctica, parecerá lo que es, una quimera. El gobierno monárquico pues podrá tener sus defectos, pero es el mas antiguo, el mas natural; y por consiguiente el mas durable, el mas fuerte, y el ménos expuesto á la division, que es el azote mayor de las sociedades civiles.

## OBSERVACION XV.

¿No tiene todo hombre (pregunta el señor Redactor, y no el vulgo) *derecho de hablar*? Y responde *que sí, pues si no hablára casi no se distinguiría de los brutos*. No respondería así el sabio. La respuesta de éste hubiera sido: es verdad que el hombre tiene derecho de hablar, pero de hablar quando convenga, quando sea útil y necesario; pues lo contrario está prohibido por Dios, quien nos dice que en el mucho hablar no falta pecado (1). El hombre no debe mover su lengua sino para hablar lo que sea necesario, y el que no observe rigurosamente este precepto caerá en muchos errores, y se aparta de lo que Dios nos enseña por las sagradas escrituras, y lo que nos dicta la misma razon natural. La lengua del hombre y su entendimiento tienen su esfera, y no le es permitido hablar ni discurrir, sino lo que está en los estrechos límites de la circunferencia de lo justo. No muevas con facilidad tu pluma para escribir, decia san Gerónimo (2), y no te dexes deslumbrar con los encantos de ella: quando trates de enseñar, medita por mucho tiempo lo que has de decir, huyendo siempre de los aduladores.

En órden á la explicacion que á continuacion se hace de la igualdad, no me parece muy mal. Sin embargo quisiera que así como se distingue con exâctitud la libertad, distinguiera del mismo modo la igualdad en física y moral; de este modo nos convenceríamos que no es posible en los hombres esta igualdad tan decantada. Para esto era indispensable que hubiese igualdad en las fuer-

(1) *In multiloquio non deerit peccatum.*

(2) S. Hier. ep. 23. ad Rustic. *Ne ad scribendum cito prosilias, et levi ducaris insania; multo tempore disce quod doceas, nec credas laudatoribus tuis.*

zas, en la hermosura ó perfecciones personales, en los talentos; y que se experimentase en los bienes ó dones de fortuna. En la naturaleza misma existen sus diferencias. Esta desigualdad debe producir las infinitas que conocemos, y no puede subsistir el mundo sin ellas y sin gerarquías.

No es preciso ir mas arriba para sentar este principio. La igualdad física del hombre es cosa que desde nuestra infancia la sabemos muy bien, sin mas libros que el catecismo. Todos somos hermanos, hijos de Adán, todos iguales en nacer y morir, todos polvo y en polvo nos convertiremos. De la igualdad moral no podemos ménos de reirnos á carcajada, y de las necias sutilezas y quimeras de semejantes sueños tratados con énfasis, con hinchazon, con toda gravedad y magisterio. Dios, manantial fecundo é inagotable de todo bien ¿no puede, segun los inapeables designios de su providencia, repartir sus dones tanto físicos como morales mas bien á unos que á otros? ¿No es para un cristiano esta conducta admirable y esta impenetrable economía un efecto de bondad que usa con unos sin alterar en nada las reglas de equidad siempre inviolables con otros? La crítica mas audaz ¿podrá llamar injusticia una nueva liberalidad?

Oigamos sobre este punto lo que dice la junta celebrada en París el año de 1775. "Reconoce tambien la religion la igualdad que por títulos comunes tienen los hombres entre sí, y la respeta mucho mas que una filosofía puramente humana. ¿Qué pruebas mas auténticas de esta igualdad, que un mismo criador, una alma de una misma naturaleza, un mismo tronco, un mismo Redentor, y una misma herencia celestial? No obstante esta igualdad, hay en la sociedad humana varias clases y diferentes grados, que son conformes á los designios de la providencia, y necesarios para la conservacion del órden público, los quales aprueba y mantiene la religion."



## OBSERVACION XVI

*Sobre la gazeta nº 20.*

Dice el Redactor por el órgano y conducto del vulgo: *Que una de las cosas que mas le chocan en el dia es el oír hablar por todas partes de los frayles. Y responde que ahora no se debia de tratar mas que de balas , cañones soldados , disciplina militar , sacrificios , donaciones y contribuciones para acabar con el enemigo ; porque el distraernos de esto , que es el objeto principal , puede perjudicarnos.* Bellísima respuesta, que hubiera llenado enteramente todos mis deseos si hubiera hecho aquí punto redondo ; y si en lugar de seguir el rumbo ordinario en ridiculizar á los frayles , presentando un plan intempestivo é impracticable con respecto á las presentes circunstancias , hubiera dado curso libre á su vasta erudicion en el dilatado y ameno campo que se le presenta. Es lástima que su buena pluma no se haya empleado en estos planes tan importantes , que el público desea con tanta ansia , que deben ser en el dia exclusivos , y el blanco á donde deben dirigirse todos los talentos de España. ¿Para qué pues se aparta y se desentiende de ellos , proponiendo un plan , que segun confiesa él mismo , *es impracticable*? Y supuesto que *no habrá recursos para ocurrir á los gastos consiguientes á su manutencion , hasta que no sea arrojado fuera el enemigo* , ¿á qué fin sugiere este pensamiento? Yo opino que sería mucho mas acertado dexarnos ahora de semejantes planes , y mucho mas con lo que dice *que seria algo enredosa la eleccion de los individuos , y la conclusion de la idea.* ¿No sería mejor dexarlo á la discusion del concilio ya sabiamente decretado , á quien deben pertenecer todos estos asuntos? Así debía

ser ; pero este objeto , que es el mas importante , apénas hay uno que le promueva. En él deberian ventilarse todas estas materias , y no en las Cortes.

Es una maldad (1), decia un Emperador cristiano, que los que no están escritos en el catálogo de los obispos santos , se mezclen en los negocios eclesiásticos. "Por mucho entendimiento que tenga una persona lega , decia otro Emperador , y por grande que sea su virtud y copia de doctrina , no dexa de ser oveja , mientras permanece en el órden de los legos. ¿Pues qué razon teneis , siendo oveja , para disputar con vuestros pastores , y mezclaros en cosas que son superiores á vuestro estado" (2)? Lo mismo se debe decir de los príncipes , pues son de la clase de los legos , y por lo mismo son ovejas como sus vasallos.

El subordinar la potestad de los pastores en quanto á su exercicio y sus funciones á la potestad temporal , es lo mismo que no reconocerla. Esta es sin dificultad , dice un grande obispo (3) , la lisonja mas escandalosa é inaudita que jamas ha caido en el entendimiento humano. Esta es una novedad estraña y que abre la puerta á todas las otras : éste es el atentado que hace gemir á qualquier corazon cristiano : esto es hacer á la iglesia cautiva de los reyes de la tierra , mudarla en un cuerpo político y dar por defectuoso el gobierno celestial instituido por Jesucristo : esto es despedazar el cristianismo , y preparar y disponer los caminos al Anticristo.

La potestad eclesiástica es independiente y soberana

(1) Theodos. jun. ep. ad Synod. Ephesin. *Nefas enim est , qui sanctissimorum episcoporum catalogo adscriptus non est , illum ecclesiasticis negotiis , et consultationibus sese immiscere.*

(2) Basilius imperator apud Conc. 8. Gener. *Quantacumque enim religionis et sapientie laicus existat , vel etiam universa virtute interius polleat , donec laicus est , ovis vocari non desinit :: ¿ Quæ ergo vobis ratio , in ordine ovium constitutis , pastoris verborum subtilitate discutiendi , et ea quæ sunt super vos querendi , et ambiendi?*

(3) El ilustrísimo Bossuet l. 7 de las Variaciones n. 44. lib. 10. n. 15. lib. 25. n. 121.

en sus funciones como la de los reyes lo es en las suyas (1). Quando se trata de las reformas de la disciplina, dice el sabio Campomanes (2), y de tomar medidas para su perfecta observancia, debe intervenir la autoridad espiritual.

Es trastornar el orden que Dios ha establecido el atribuir á los sobaranos la primacía en materias puramente eclesiásticas, porque el príncipe no es del número de aquellos á quienes dixo Jesucristo: *Id, enseñad y bautizad las gentes*; pues éstas sagradas funciones son propias de los sacerdotes (3).

No se puede dar un testimonio mas auténtico de esta verdad que lo ocurrido con aquellos que, amenazando ruina la arca, echaron las manos para sostenerla. Nada vicioso aparecía en esta accion. La necesidad parecia que los debía eximir de la culpa, y no obstante fueron á presencia de todos sumergidos en la tierra, para manifestar á todo el pueblo, que ninguno en la clase de secular, segun san Juan Crisóstomo (4), se debe introducir en las cosas del santuario.

Dos son las potestades establecidas para el gobierno de los hombres (5); la autoridad sagrada de los pontífices, y la de los reyes; y una y otra viene de Dios (6). El establecimiento de estas dos potestades se debe contar entre los mayores beneficios que la providencia ha he-

(1) Véanse las actas del Clero galicano año de 1765.

(2) Juicio imparcial f. 169.

(3) 2. Paralip. cap. 26. *Non est tui Ozia, ut adoleas incensum domino, sed sacerdotum.*

(4) Chrisost. hom. de Colend. *Sacerdotibus super verba Pauli ad Rom. cap. 16. Salutate Priscam, et Aquilam.*

(5) Gelasius Papa ep. 8. ad Anast. Imp. *Duo quippe sunt quibus principaliter mundus regitur; auctoritas sacra pontificum, et regalis potestas.*

(6) Justin. Novell. 3. *Sacerdotium et imperium ex uno eodemque principio procedunt.* S. Isidorus Pelusiota lib. 3. ep. 249. *Ex sacerdotio, et imperio rerum administratio conflata est, quamvis permagna utriusque differentia sit. Ad unum tamen, et eundem finem tendunt, hoc est ad hominum salutem. Quapropter cum judicæ res initium Su-*

cho á los hombres por la grande utilidad que les resulta (1); por lo que estamos obligados á reconocer este beneficio, y á corresponder al bienhechor con sentimientos del mas vivo agradecimiento.

Cada una de estas potestades se ordena y encamina á su fin particular. El fin de la potestad secular es la felicidad que los hombres pueden prometerse en la vida presente, y el de la eclesiástica es el prepararlos á la vida eterna (2), que son dos objetos verdaderamente inestimables para la naturaleza humana.

Dios no ha querido enviar á los hombres los bienes celestiales y terrenos por una misma mano (3), sino que ha establecido para eso dos ministerios: uno para que gozásemos por su vigilancia de una vida dulce y pacífica (4): el otro para hacernos santos, hijos de Dios, herederos suyos, y coherederos de Jesucristo (5).

De la union de estas potestades no se sigue que la una esté sujeta á la otra: pues cada una de ellas es soberana, independiente y absoluta en lo que le toca, teniendo por sí mismas el poder necesario para corresponder al fin de su institucion. Quando van acordes estará el mundo bien gobernado; pero quando llegan á dividirse, las

*mebant, sacerdotium ut magis necessarium institutum est, ac per diu duravit. Postquam vero cum carni addictiores, atque crassiores essent, regnum poposcerunt &c.* Lo mismo dicen San Atanasio *in hist. Arriana ad Monachos* n. 33. y 34. El gran Osio obispo de Córdoba en una carta al Emperador Constanzo citada por el mismo san Atanasio en los dichos números. S. Gregorio Nacianceno *Orat.* 17. S. Basilio, *Orat.* 20. S. Ambrosio *ep.* 20. ad Soror. n. 8. y 21. que está llena de sentimientos en defensa de los derechos eclesiásticos contra las órdenes de los emperadores dirigida á Valentiniano: y en fin otros padres, cuya doctrina en esta materia es uniforme.

(1) Justin. *Maxima quidem in hominibus sunt dona Dei à suprema collata clementia; sacerdotium, et imperium.*

(2) Gerson *de potest. eccles. Potestas ecclesiastica :: ad edificationem ecclesie militantis secundum leges evangelicas pro consecutione felicitatis eterne.*

(3) 2. Paralip. c. 19. v. 11.

(4) 1. ad Timot. c. 2. v. 2.

(5) Rom. c. 8. v. 17.

instituciones mas sabias amenazan ruina muy próxima (1). Dios, dice san Bernardo (2), es el autor de las dos potestades, y deben mútua y recíprocamente ausiliarse no para destruir, sino para edificar. Este recíproco auxilio no debe ser por via de subordinacion y dependencia, sino por via de concierto y de correspondencia.

La obligacion del pontífice es exhortar á los fieles á obedecer las leyes del príncipe, á exemplo de Jesucristo que decia á los judios, diesen al César lo que era del César, y á imitacion de los apóstoles que amonestaban á los primeros fieles que estuviesen sujetos á las potestades del mundo (3). La obligacion del príncipe es emplear toda su autoridad en caso necesario para hacer que sus vasallos observen exáctamente las órdenes del pontífice, quando así lo exige el bien de la iglesia (4). Como ésta está en el estado y el estado está en la iglesia, el pastor debe obedecer á las leyes del estado en lo temporal, y su rebaño con él, y por la misma razon el rey con todo su pueblo debe estar sumiso en lo espiritual á las leyes de la iglesia: por manera que en la iglesia y en el imperio todo debe ser recíproco.

(1) Ivo Card. ep. 46. *Cum regnum, et sacerdotium inter se conveniunt, bene regitur mundus, floret, et fructificat ecclesia; cum vero inter se discordant, non tantum parvæ res non crescunt, sed etiam magnæ res miserabiliter labuntur.*

(2) S. Bern. ep. 244. *Non enim utriusque institutor Deus in destructionem ea conruit sed in ædificationem.*

(3) S. Paul. ep. ad Titum, c. 3. v. 1.

(4) Leo Pont. ad Leonem August. ep. 125. *Debes incunctanter advertere, regiam potestatem tibi non solum ad mundi regimen, sed maxime ad ecclesie presidium esse collatam. Reges Childerbertus et Gonde- in Capitular. annis 544. et 585. *Necesse est, ut plebs quæ sacerdotis præceptum, non ita ut oportet, custodit, nostro etiam corrigatur imperio.**



## CAPÍTULO

*en que se manifiesta la importancia y necesidad  
de la religion para el bien del estado.*

Aunque en todos tiempos han intentado los enemigos de la religion atacar su importancia sobre el bien público, aunque han redoblado todos sus esfuerzos para perseguirla, parece estaba reservado á estos últimos tiempos de calamidad y de turbulencia inventar otros medios de persecucion, con el designio, si fuera posible, de exterminarla. " Dios ( dice la célebre junta de París ) (1) reservaba sus ministros para nuevos combates; " pues ahora en nuestros dias ha permitido que se le " vante una conjuracion sin exemplo contra el Señor, y " contra su Cristo. Ya no se multiplica y no se desfigura como antes á la divinidad; sino que quiere aniquilarla el ateismo. Ya no se disputa el cumplimiento de " las profecías en la persona de Jesucristo; sino que desecha desdeñosa la incredulidad toda prediccion, así como todo milagro. Ya no se quiere introducir en la religion tercer legislador para colocarle sobre Moysés, y " Jesucristo; sino que son tenidos por unos impostores " quantos han hablado á nombre de Dios, y como embiados suyos, por mas pruebas que hayan dado de su " mision ó legacia. Ya no se altera el texto ni el sentido " de la doctrina revelada; sino que muy sasisfecha de sí " misma la razon soberbia de algunos niega su asenso á " toda revelacion: en suma no se trata ya de saber si la " religion de Jesucristo, profesada en la iglesia católica, " es entre todas la verdadera; sino que pregunta la im-

(1) Junta de París año de 1775, f. 43. 44. y 45.

„piedad , si hay alguna que lo sea ; y responde que no.  
 „Algunos impíos hubo en los siglos pasados , pero sin  
 „partido y sin séquito : hubo tambien libros en que se  
 „enseñaba la impiedad , pero poco conocidos y en corto  
 „número. En el dia de hoy forman los incrédulos una  
 „secta que dividiéndose , como era preciso , en quanto á  
 „los objetos de su credulidad , solo se une para suble-  
 „varse contra la autoridad de la divina revelacion. No  
 „hay medio de que no se valga para zanjarse y perpe-  
 „tuarse. De muchos años á esta parte no cesa de publi-  
 „car obras , escribiéndolas en una lengua familiar á todos  
 „los lectores , reproduciéndolas de mil modos diferentes,  
 „y distribuyéndolas con una rapidez invencible , por cu-  
 „yo medio logra derramar con abundancia en este reyno  
 „el veneno que contienen.”

Este es el language de unos obispos que estaban  
 penetrados de iguales sentimientos que nosotros , y de  
 este modo debemos manifestar la amargura de nuestro  
 corazon al ver esos libros incendiarios , cuyas doctrinas  
 tomadas de las impuras y cenagosas fuentes de Diderot,  
 Helvecio , Puffendorf , Voltaire , Rousseau , D'Alembert,  
 y demás corifeos de la impiedad , no llevan mas objeto  
 que oscurecer la religion y perseguirla hasta el estremo ;  
 proponiendo otros proyectos vanos y quiméricos , que en  
 lugar de ennoblecer al hombre le abaten y envilecen ; que  
 ostentan grandes promesas , y la verdadera felicidad del  
 hombre , pero que no son mas que prestigio y mentira ;  
 que destruyen los principios de las costumbres ; que rom-  
 pen las ataduras de la sociedad , y que alteran los funda-  
 mentos de la subordinacion y tranquilidad pública. Sola  
 pues la religion es la que consulta al bien de la socie-  
 dad , la que puede ofrecer planes verdaderamente impor-  
 tantes y dignos del aprecio del público , y la que pue-  
 de llenar en toda su extension los deseos del hombre.  
 En ella descansa nuestro entendimiento ( segun Tertulia-  
 no ) con el conocimiento de las verdades interesantes : en  
 ella halla nuestra conciencia toda su seguridad y el ali-  
 vio y consuelo en todos sus males. En ella se dexa ver

la virtud en todo su esplendor adornada con los esmaltes preciosos de su hermosura , al paso que el espíritu del incrédulo no encuentra apoyo alguno donde poderse fixar : en quien todo es agitaciones , todo amarguras : ya fluctúa entre las escrespadas y espumosas hondas del embravecido mar de sus pasiones , y ya queriendo arribar al puerto seguro de su felicidad, un uracan furioso ó una tormenta terrible le hace volver á despecho suyo á ser otra vez el juguete de la rapidez de sus pasiones. Todos estos males hallan su remedio en la religion , la que no solo puede calmar todas estas tempestades , y proporcionar al hombre su verdadera felicidad espiritual , sino que le proporciona tambien su felicidad temporal, que es lo que intento probar.

En toda república bien ordenada el primer cuidado ha de ser establecer la religion verdadera, porque ella es, en expresion de un sabio (1), el verdadero apoyo, la basa y fundamento de la estabilidad de los reynos, el origen fecundo de la felicidad pública, y la fuente perenne que conserva siempre floridos los imperios. Este debe ser el primer cuidado, esta la primer obligacion de un príncipe. Quando el entendimiento humano no respeta la religion, y da rienda suelta á su imaginacion se desboca hasta un término que no es facil señalar. Disturbios, sediciones, desenfreno de costumbres, desprecio de los superiores, anarquía, confusion; ved aquí los efectos de una loca filosofía. Fatales consecuencias, que sola la religion las remedia.

“ España, dice una docta pluma (2), nuestra amada patria ha experimentado en sí misma su benéfica influencia desde que en la solemne abjuración de la herejía arriana en el año de 589 dió un testimonio público de la constante adhesion que tendría en adelante á la verdadera fé. = Si desde entónces por confesion de

(1) Platon lib. 2. de Repub. *Prima in omni republica bene constituta, cura esto de vera religione, non autem de falsa, vel fabulosa stabilienda.* Id. lib. 4. de Legibus. *Vera religio est firmamentum republicae.*

(2) Exhortacion del Vicario capitular de Cádiz f. 70.

„los mas embidiosos de nuestras glorias (1), los espa-  
 „ñoles de todos estados y condiciones empezaron á ser  
 „los mas católicos, los mas morigerados de Europa: si la  
 „religion de Jesucristo se hizo la única del estado: si in-  
 „tolerante ésta por ley fundamental arroja de su seno al  
 „judío, al herege, al incrédulo de qualquiera especie,  
 „cerrando la entrada al trono á quien no sea católi-  
 „co (2): si prohibió severamente mover cuestiones en  
 „público ó en privado contra la fé (3): si reusa con ad-  
 „mirable constancia toda novedad (aun en la disciplina)  
 „que no pareciese conforme á las costumbres apostóli-  
 „cas (4): si observa religiosamente los ritos y ceremonias  
 „señaladas en su tan celebrada liturgia: si respeta á los  
 „ministros en todas sus gerarquías: si promueve las ins-  
 „tituciones monásticas; tambien recibe abundantes re-  
 „compensas en la tranquilidad interior, turbada á cada  
 „paso hasta época tan gloriosa; en la cultura del genio  
 „godo, tan propenso á la rebellion, que en el corto es-  
 „pacio de siglo y medio habia sacrificado las vidas de  
 „muchos de sus reyes; y en la gloria de transmitir has-  
 „ta la mas remota posteridad de mas de doce siglos que  
 „han corrido despues, el celo y la piedad mezclados con  
 „la sangre del católico Recaredo, que vemos todavía cir-  
 „cular por las venas del cautivo monarca.”

Es innegable que el móvil de un estado es la reli-  
 gion (5); y en vano es fundar sistemas de política si no  
 se la pone por basa. Ella es el alma de los imperios, y  
 sin ella no son mas que edificios fundados sobre prin-  
 cipios ruinosos, prontos á caer luego que el viento de las  
 pasiones los agita, hasta que finalmente los destruye.

El príncipe, solo tiene imperio sobre los cuer-

(1) Cayet. Cenni de *Antiquit. eccles. hisp.* tom. 2. dissert. 4. c. 3.

(2) *Conc. Tol.* 6. sub Chint. anno 638.

(3) *Codex leg. Wisigoth.* lib. 12. tit. 2. leg. 2. Esta ley se renovó en el reynado de Ervigio.

(4) Se vé por los cánones de los concilios Iliberitano de Zaragoza, y Toledano I.

(5) Cicer. in Verrem. *Omnia religione moventur.*

pos (1), y no hay tribunal alguno en la tierra sobre nuestro ánimo. *Cogitationis memo poenam patitur*. Solo Dios manda sobre el espíritu. Si el inferior ó el súbdito no está altamente penetrado de esta verdad; si no se halla persuadido que esta obligacion le viene del Altísimo, y si la obediencia exterior no va acompañada de la del espíritu, ó de la persuasion interior de que está obligado á ello, no se encuentra muy distante de sacudir el yugo luego que considere poderlo hacer impunemente. Bien conocia esta verdad Carlo Magno (2) quando dixo en una capitular suya: "no podemos persuadirnos como unas personas que desobedecen á Dios" y á sus ministros puedan sernos fieles y obedientes." Un pueblo impío es enemigo del trono.

La religion es el freno mas poderoso para mantener al pueblo en la justa subordinacion á las legítimas potestades, al paso que la irreligion le excita y provoca á la rebellion, representando á los príncipes como unos tiranos. Esta es una verdad que los mayores políticos de la antigüedad la han reconocido. "La ignorancia del verdadero Dios, dice uno de ellos (3), es la peste mas peligrosa para una república. El que desecha la religion, quita los fundamentos de la sociedad humana." La impiedad, pues, debe ser considerada como el crimen mas grande, y como enemiga del estado.

"No lo dudemos: es tal la conexiön admirable que estableció la providencia entre la religion y la sociedad, que la conservacion de un estado depende necesariamente del reconocimiento de la religion, y de la observancia de sus leyes y preceptos. El espíritu de subordinacion y de obediencia que caracteriza los hijos de Dios, distingue y caracteriza tambien á los va-

(1) Curtius. *Nemo Rex perinde animis imperare potest.*

(2) Carol. Magn. in Capitul. tom. 3. concil. Gall. tit. 1. cap. 2. *Nulla pacto agnoscere possumus, qualiter nobis fideles existere possint, qui Deo infideles, et suis sacerdotibus inobedientes apparuerunt.*

(3) Plato lib. 10. de Legibus. *Veri Dei ignoratio est summa omnium rerum publicarum pestis: Itaque omnis societatis humanae fundamentum convellit, qui religionem convellit.*



„sallos fieles; y la misma libertad de pensar que funda los  
 „sistemas de la irreligion, conmueve y hace temblar los  
 „fundamentos del trono y de la autoridad (1).” Sí; el  
 mismo espíritu que dá al hombre la osadía de preguntar  
 al cielo, pedirle cuenta y razon de sus caminos, de sus  
 juicios y de sus oráculos, le induce á llamar á exâmen los  
 títulos de la potestad de los señores de la tierra, á disputar  
 sus derechos, y los motivos de la obediencia que se les debe.

Esta obediencia es tan necesaria á un estado, que  
 sin ella no puede subsistir, y sola la religion es la que  
 puede persuadirla á los ciudadanos. Los filósofos pueden  
 proponer á los pueblos unas leyes muy justas y conve-  
 nientes; “pero estos preceptos, dice un padre antiguo(2),  
 „no tienen fuerza alguna, porque son humanos, y les  
 „falta la autoridad superior que es la de Dios. Ningu-  
 „no cree; porque se tiene por tan hombre el que escu-  
 „cha, como el que manda.” Solo á Dios pertenece dar  
 fuerza á las leyes humanas, mandando á los ciudadanos  
 que obedezcan á los potentados (3).

Suponer que la religion es obra de la política,  
 es una paradoxa la mas grande, cuya prueba aun está  
 por dar (4). Consúltense las historias, desenvuélvanse los  
 anales de todos los siglos, y nos convenceremos de esta  
 verdad. No se hallará historia de monarquía alguna que  
 no suponga la religion anterior al gobierno; y los libros  
 mas antiguos que tratan de religion, que son los de Moy-  
 sés, la representan naciendo con el universo.

La impiedad empero, siempre solicita en perse-  
 guir la religion, no perdona medio alguno en denigrarla  
 y obscurecerla. Tal es pretender atribuirla tantas y tan  
 desoladoras guerras, y tantos rios de sangre como han

(1) Véanse las actas de la junta del clero de Francia año de 1765.

(2) *Nihil ponderis habent illa præcepta, quia sunt humana, et auctoritate majori, id est, divina, illa carent. Nemo igitur credit; quia tam se hominem putat esse qui audit, quam est ille qui præcipit.* Lact. de falsa sapient. l. 3. n. 27.

(3) Véase lo que digo en la observacion 2.

(4) Véase al autor al fol. 19.

corrido por su causa (1); mas esto es la calumnia mas atroz, es no conocer su espíritu. Es necesario distinguir el celo verdadero ó la religion, del celo falso ó fanatismo, que tantas veces confunden nuestros presumidos de bellos ingenios. El fanatismo ó celo falso ha causado y causará los mas grandes males, las mas horrorosas convulsiones, y las guerras mas sangrientas. ¡Qué de excesos, qué de estragos, qué de calamidades, qué de alborotos, qué de desolaciones no se han visto en todos los reynos, en todos los imperios, quando los fanáticos y pretendidos reformadores han intentado sojuzgar el mundo con sus doctrinas! ¡Ah! ved la Europa entera conmovida y desquiciada: ved la sangre que se ha derramado por su causa: ved los tumultos, la rebeliones, las facciones y desastres de tantos reynos: ved en fin la suerte de la Olanda, Alemania, Nápoles, Suiza, Génova, Toscana, Prusia, Polonia é Italia. No se necesita de mas demostracion. Pero la religion verdadera no inclina á estos excesos, ni los conoce. Jamas ha puesto á los hombres en armas. Su celo es un celo de caridad, un celo discreto, un celo que no puede hacer otra cosa que bien; que aun ha hecho mas bienes él solo que todos los filósofos del mundo juntos. Este celo es el que ha asegurado el trono de los reyes: el que ha suavizado y civilizado las costumbres aun de las naciones mas bárbaras: el que las ha alumbrado en sus tinieblas y disipado sus preocupaciones. No se deben pues atribuir á la religion los vicios y excesos de los que la profesan; atribúyanse sí al hombre que abusa hasta de lo mas santo, hasta de lo mas sagrado (2).

Es menos perjudicial la supersticion misma á un estado que la irreligion. Uno de los corifeos de los incrédulos lo dice. Estas son sus palabras. "Quando los hombres no tienen ideas verdaderas de la divinidad, suplen las falsas; al modo que en los tiempos calamitosos se trafica con moneda falsa á falta de la buena. El pagano no se atreve

(1) Id en el mismo folio y 20.

(2) Véase lo que dice el autor á los folios 22, 23, 24 y 25.

á cometer un delito por miedo de que le cástiguen sus dioses falsos. El Malabar teme que su Pagoda le castigue; y así donde quiera que haya religion las leyes velan sobre los delitos públicos, y la religion sobre los pecados secretos (1)."

"El fanatismo, dice el mismo, aunque sanguinario y cruel, es una pasion grande y fuerte que eleva el corazon del hombre, le hace despreciar la muerte, y le da un resorte prodigioso; y que no necesita mas que dirigirlo mejor para que produzca virtudes sublimes; en vez de que la irreligion, y generalmente el espíritu charlatan y filosófico, unido á una vida afeminada, envilece las almas, concentra todas las pasiones en la baxeza del interés personal, en la abyeccion del *yo* humano, y arruina así sin estrépito los verdaderos fundamentos de toda sociedad; pues lo que los intereses particulares tienen de comun es tan poco, que nunca balanceará con lo que tienen de opuesto. Si el ateismo no hace derramar sangre, no tanto es por amor á la paz, quanto indiferencia por el bien. Que vaya todo como fuere, le importa poco al pretendido sabio, una vez que él esté tranquilo en su gabinete. Sus principios no hacen que se mate á los hombres, pero les impide nacer, destruyendo las buenas costumbres que los multiplican, despreciando los de su especie, reduciendo todas sus afecciones á un secreto egoismo, tan funesto á la poblacion como á la virtud. La indiferencia filosófica se asemeja á la tranquilidad de un estado baxo el despotismo: es una tranquilidad mortífera; es mas destructora que la guerra misma" (2).

"Los gobiernos presentes, dice en otra parte (3), deben al cristianismo incontrastablemente la mayor estabilidad de su autoridad, y que sean en sus estados menos frecuentes los tumultos y rebeliones; pues el cristianismo ha hecho que los príncipes sean menos sangui-

(1) Emilio tom. 3.

(2) Las impugnaciones que este y los demas corifeos de la impiedad han hecho del cristianismo dan una fuerza muy grande á lo que han dicho á su favor. Sin duda hablaban así quando estaban en calma sus pasiones.

(3) Rousseau sobre el espíritu de la ley t. 2.º cap. 3.

narios, y los vasallos mas subordinados, como puede conocerse comparando los gobiernos presentes con los antiguos."

Aun está mas terminante Montesquieu. "Mientras que los príncipes mahometanos dan y reciben incesante y cruelmente la muerte, la religion entre los cristianos hace á los príncipes menos tímidos, menos recelosos, y por tanto menos crueles. El príncipe vive seguro sobre sus vasallos, y los vasallos viven seguros sobre su príncipe. ¡Cosa admirable! la religion cristiana, cuyo objeto parece que solo es la felicidad de la otra vida, constituye nuestra felicidad aun en la vida presente." "Asegurar, dice en otra parte, que la religion no es motivo que reprime, porque no reprime siempre, es decir que las leyes civiles no son tampoco un motivo que reprime. = La religion es siempre el mejor fiador que puede haber de las costumbres, y de la providad de los hombres. = El hombre virtuoso y el ateísta hablan siempre de la religion: el uno habla de lo que ama, el otro de lo que teme. = Un potentado que ama la religion, y que la teme, es un leon que cede á la mano que le alhaga, ó á la voz que le apacigua. El que teme la religion y la aborrece, es como una fiera silvestre que muerde la cadena que impide arrojarse sobre los que pasan. El que no tiene religion alguna, es un animal terrible que no se cree libre, sino quando despedaza y devora. = Debemos al cristianismo en el gobierno un cierto derecho político, y en la guerra un cierto derecho de gentes que la naturaleza humana no podria conocer bien. El derecho de gentes hace que entre nosotros la victoria quando no se ciega á sí misma, dexé á los pueblos vencidos estas grandes cosas, la vida, las leyes y los bienes. = La religion cristiana se extiende sobre todas las pasiones: no es menos celosa de las acciones, que de los deseos y pensamientos: no nos tiene ligados con cadena alguna, sino con un número de hilos. Dexa detrás de sí la justicia humana para empezar otra justicia. Dios la hizo para que nos lleve sin cesar del arrepentimiento al amor, y del amor al arrepentimiento. Pone entre el juez y el criminal un gran



mediador, y entre el justo y el mediador un gran juez. = No basta que una religion establezca un dogma, es necesario que lo dirija. Así la religion cristiana nos hace esperar un estado que nosotros creemos, no un estado que experimentamos. Todo, aun la resurreccion de los cuerpos, nos incita á ideas espirituales."

La religion sola es la que calma todas nuestras agitaciones: la que sola puede inspirar ideas consoladoras en el terrible momento de la muerte: la que nos puede enseñar el camino de nuestra verdadera felicidad, y la que pone freno á nuestras dudas. Porque, como dice Bayle (1), casi todos los que viven en la irreligion no hacen mas que dudar, y nunca llegan á la certidumbre: viéndose pues enfermos en una cama, y conociendo que la irreligion no les sirve para cosa alguna, abrazan el partido mas seguro, esto es el que promete una eterna felicidad, si es verdadero, y en el que no corre el hombre riesgo alguno en caso que sea falso.

¡Ah! ¡qué felicidad puede haber en un reyno donde no hay religion! ¡Qué paz (2), qué union puede haber donde el desprecio de toda autoridad política y religiosa une á los que le habitan! ¡Qué cahos, qué confusion, qué anarquía! ¡Qué sociedad de hombres sería, si las máximas de la impiedad prevaleciesen entre ellos, y se erigiesen en leyes públicas! ¡Qué república tan horrorosa si se compusiese de solos impíos, y en la que los hombres no pudiesen merecer sino por el crimen y la impiedad el título de ciudadano!

Los Romanos, que fueron unos políticos tan prudentes, anteponian la religion á todo (3). Esta era para

(1) Al artículo *Pion*. Not. E.

(2) No solo es la religion la que causa la paz en un reyno como el mayor bien, y el mas apreciable de todos, con respecto de la sociedad, sino que causa la paz del ánimo, y el concierto de nuestros afectos y costumbres mas principalmente como esposa de Jesucristo, que es el príncipe de Paz. Fr. Luis de Leon t. 2. de los nombres de Cristo, folios 280 y siguientes de la impresion de Valencia de 1770.

(3) Florus lib. 1. Rer. Roman. c. 15. *In ultimis Religio publica privatis affectibus antecellebat. — Omnia nanque post religionem po-*



ellos el punto fijo desde donde el príncipe debía partir en su gobierno. "Comiencese, decia el ingenio mas esclarecido que tuvo este imperio, comiencese persuadiendo á los ciudadanos, que los dioses son los señores y moderadores del universo: que ellos presiden en todos los acontecimientos que suceden en él: que conocen lo que es cada hombre en particular, lo que hace, lo que piensa, y la intencion que se propone con las prácticas de religion, y que discierne las personas pías de las impías" (1).

Horacio, el poeta mas célebre del siglo de Augusto, (no tomarán á mal, ni se avergonzarán nuestros presumidos de bellos ingenios, de que les comparemos á él): Horacio, pues, atribuía las calamidades que oprimian al imperio, al desprecio que se hacía de la religion, sin temer incurrir en la nota de ingenio apocado, pusilánime, ni supersticioso. "Romanos, dice este grande hombre, vosotros pagaréis la pena que han merecido vuestros padres, hasta que levanteis los templos y los altares de los dioses que están arruinados, y hasta que retoqueis las estatuas que el tiempo ha desfigurado. Sabed, que si sois los señores del mundo, es por haberos mirado como inferiores á los dioses. Esta sumision es el principio de vuestra grandeza, esta es la que ha merecido el buen éxito de todas vuestras empresas. Desde que mirais con negligencia el culto de los dioses, se vé Italia afligida con tantos males" (2).

*nenda semper, nostra civitas duxit, etiam in quibus summae majestatis conspici decus voluit.* Val. Max. l. 1. c. 1. de Relig.

(1) Tullius de Leg. *Sit hoc à principio persuassum civibus, dominos esse omnium rerum, et moderatores Deos, eadem que geruntur, eorum geri vi, ditione, et numine.*

(2) HORAT. *Delicta majorum immeritus lues  
Romane, donec templa reficeris,  
Ædesque labentes Deorum, et  
Feda nigro simulacra fumo.  
Diis te minorem, quod geris, imperas:  
Hinc omne principium, huc refert exitum.  
Dii multa neglecti dederunt  
Hesperie mala luctuosa.*

En una república bien gobernada no se deben permitir jamas las disputas contra Dios, ni contra su providencia, porque siempre es una mala costumbre el disputar contra la divinidad, de qualquiera manera que se haga (1). Quando el hombre llega á levantarse contra Dios, no está lejos de desconocer los dioses de la tierra; y el que combata contra la religion, está dispuesto para combatir contra el estado, si se lo pide su interés, y lo puede hacer sin ser castigado. Consúltese sobre esto á Rousseau en varios lugares de sus obras. Está muy terminante sobre el particular, y no puede decirse al intento una cosa mas apropósito.

Ved, filósofos, ved la religion en la cumbre de su exáltacion. Véidla preconizada por sus mayores perseguidores. Véidla en fin colocada en el magestuoso templo de la verdad. Y si de este modo se explican los que la persiguen, los que la improperan, y los que han levantado contra ella el estandarte de la persecucion, ¿cómo deberán explicarse los defensores de ella? ¡Ah! ¡qué campo tan dilatado se presenta ahora á mi imaginación! ¡Que no me fuera permitido referir aquí lo que dicen en su favor los Justinos, Tertulianos, Orígenes, Atenágoras, Quadratos, Minucios Felix, Lactancios, Basilio, Crisóstomos, Ciprianos, Ambrosios, Gerónimos, Agustinos é Isidoros! Entónces veríamos, sí, veríamos entónces aquel torrente irresistible de doctrina, á la que solo un corazon abandonado por Dios puede resistir. Séame sin embargo permitido referir las palabras de S. Celestino papa á Teodorico, y de S. Gregorio el grande al emperador Mauricio. "Antes debes procurar, dice el primero, por la paz de la iglesia, que por la de tu imperio: antes es el reyno celestial que el de la tierra: para esto te vino del cielo una potestad sobre todos" (2).

(1) Plato. l. 1. de Leg. *Nequaquam in republica bene merita tolerande, vel disputationes ipsæ contra Deum, et ejus providentiam: mala enim est consuetudo contra Deum disputandi, sive id, ex animo fiat, sive simulate.*

(2) S. Celest. Pap. ad Theodor. *Major vobis fidei causa esse debet, quam regni: ampliusque pro pace ecclesiarum clementia vestra do-*

El segundo, entre otras expresiones, dice así: "Por tanto os suplico, que por la salud de las almas de los príncipes del cristianismo, y por la vida del piadosísimo infante, apliqueis una medicinal correccion á los necios donatistas: alejeis de ellos el error, para que disipándose por los influxos de vuestra providencia las tinieblas de tanta maldita peste, extendiendo sus serenos refulgentes rayos la verdadera fé, os prepareis en la presencia del Supremo juez un triunfo glorioso y celestial."

"Este es el verdadero triunfo que yo quisiera me dispensase el Altísimo, por valerme de la expresion de S. Atanasio (1), para confundir á los incrédulos. El señor conceda á mi trabajo y á mis expresiones la virtud y eficacia que sea necesaria, para que los maestros de la irreligion desistan de su empeño temerario, y los sencillos y humildes, deponiendo todas sus dudas, sean confirmados en la creencia de la verdad."

Admiradores de los bellos ingenios: panegiristas de Puffendorf, Diderot, Helvicio, Voltaire, Rousseau, D'Alambert, Montesquieu y Bayle; dexad esas obras, que baxo un estilo asiático y brillante, baxo esas frases elocuentes y pomposas, os propinan el opio mortal de su doctrina.

Dejadlos, huid de ellos, os diré con S. Cipriano (2), porque sus palabras y sus conversaciones cunden y corroen como el cáncer: no tengais con ellos comercio alguno, ningun trato ni comunicacion: apartaos de esos

*bet esse sollicita, quam pro securitate omnium terrarum. Ad hoc enim potestas super omnes homines pietati tue celitus data est, ut qui bona appetunt, adiuvantur, et calorum via, largius pateat, ut terrestre regnum celesti regno famuletur.*

(1) S. Athanas. ep. Canon. Concil. tom. 2. pag. 107. *Utinam autem qui maligne ista inquirunt, à tam inani studio desistant: qui autem prae animi simplicitate dubitant, spiritu principali confirmantur.*

(2) S. Ciprian. lib. 1. ep. 3. ad Cornel. *Declinent fortiter, et evitent dilectissimi fratres nostri verba et colloquia eorum, quorum sermo ut cancer serpit: :: Nulla cum talibus commercia, nulla convivia, nulla colloquia misceantur; simusque cum eis tam separati, quam sunt illi ab ecclesia profugi.*

hombres tanto como ellos se han apartado de la iglesia Dexad, dexad de incensar á esos ídolos falsos vestidos con preciosos adornos: dexadlos, y tributad vuestros obsequios á los oráculos de la verdad, á la Escritura santa, á los padres de la iglesia. Erigid monumentos eternos y mauseolos famosos que duren mas que el marmol y el bronce á los Luxêmburs, Catenat, Hospital, Bossuet, Fernelon, Racine, Croiset, Bergier, Ceballos, y otros sabios del dia que tan justamente merecen nuestros elogios. Seguid pues su doctrina, y os hallareis confirmados en la verdadera religion.

Desistid pues, filósofos del dia, que con una elocuencia fundada mas bien en la colocacion de las palabras que en la fuerza de los pensamientos y razones, intentais deslumbrar á los incautos. Desistid de perseguir á la iglesia; porque aunque la malignidad del mundo á manera de un torbellino furioso ha intentado barrer y disipar el espíritu del evangelio y de su iglesia, é internándose por sus ángulos, la hace estremecer con violentos vayvenes, capaces de desplomarla; nada, nada conseguireis, porque el Señor ha empeñado su palabra de protegerla, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Desistid de vuestro empeño en perseguir la religion; porque acaso intentando derribar sus fundamentos, atacándola con falsas imposturas, y manchándola con calumnias, la consolidareis mas, y la tributareis un nuevo homenaje; porque protegida aquella con el auxilio de un Dios poderoso, siempre ha vencido á sus contrarios, siempre ha triunfado de ellos, y sus gloriosos triunfos se han redoblado á la par de las crueles persecuciones que la han combatido (1). Desistid de esa manía fatal para vosotros de zaherirla, porque su idea es congénita y natural al hombre. Desistid en fin de seguir los desvarios de una loca sabiduría, os diré con Horacio, el bello ingenio del siglo de Augusto, que os conduce á no tributar el culto debido á los dioses, y que os obligará en vuestra vejez, á pe-

(1) Grav. tom. I.



sar vuestro á volver atrás, y tomar el camino que habíais dexado (1).

Filósofos, no os mando callar, diré con el Nacianceno (2), sino que os contengais en las porfías pertinaces. Buscad la verdad con la paz católica: buscadla, no con el designio de vencer, sino por el deseo de hallarla, pues ella ha de triunfar de vosotros aun á vuestro pesar (3). Mostraos siempre dóciles á dexar vuestro parecer quando se os presente otro mas acertado y seguro, aunque sea por vuestro enemigo (4). Desechad esos fantasmas del mundo: romped esas fuertes ligaduras, esas cadenas de hierro tan vergonzosas, que tan vilmente os tienen aprisionados: tened entendido, que quando alguno os saca de la ignorancia, no sois vencidos, sino instruidos (5), sea la persona que fuere la que os haga este favor. Mas digno es de nuestro aprecio el que nos sana con la verdad, aunque sea amarga, que el que nos lisonjea con la vil adulacion (6).

Apartemos de nosotros el espíritu de parcialidad de nuestras controversias, y busquemos la verdad con un corazon humilde y sincero, llevando por norte la caridad (7). Procuremos estar unidos con el entendimiento

(1) HORAT. lib. I. oda 28.

*Parcus deorum cultor et infrequens  
insipientis dum sapientie  
cultus erro, nunc retrorsum  
bella dare atque iterare cursus  
cogor relictos.*

(2) Orat. 26.

(3) Aug. ep. 238. ad Pasch. cap. 5. *Bonum est homini, ut eum veritas vincat volentem, quia malum est homini, ut eum veritas vincat inuitum. Nam ipsa vincat necesse est, sive negantem, sive consentientem.* Id lib. 1. de Trinit. *Veritatem in pace catholica pacifico studio requiramus, parati corrigi si fraterne, ac recte reprehendimur, parati etiam si ab inimico, vera tamen dicente, mordermur.*

(4) Id lib. de Mor. Manich. *Queso deponite studia partium, et verum non vincendi, sed in moniendi gratia, querite.*

(5) S. Cip. ep. 71. ad Quintum. *Non enim vincimur, quando offeruntur nobis meliora, sed instruimur.*

(6) Aug. ep. 28. ad Hieron. cap. 4. *Magis amat objurgator sanans, quam adulator ungens caput.*

(7) Id. *Non intratur in veritatem, nisi per charitatem.*



y la voluntad: vivamos en paz, y Dios, que es el Dios de paz y de amor, será con nosotros (1). El Dios de los cristianos no es el Dios de las discordias, sino el Dios de paz (2). Gravemos profundamente en nuestro corazón con caracteres indelebles aquella célebre sentencia del grande Agustino. = *In necessariis unitas, in dubiis libertas et in omnibus charitas.* Haya libertad, pero una libertad santa y cristiana, una libertad que tenga por base la religión y la caridad. Poséanse todas las ciencias, adquieranse todos los conocimientos, y todas las luces posibles; de nada nos sirve todo esto si no somos conducidos al augusto y magestuoso templo de la verdad por la antorcha luminosa de la religión.

¡Oh religion admirable! ¡oh dulce religion! tú no solo eres el manantial fecundo de los bienes espirituales, sino también la base y fundamento de la felicidad pública, el apoyo de los imperios: tú con tus resplandecientes rayos destierras las negras tinieblas del error, y difundes por do quiera tus brillos resplandecientes, manifestando la verdad en todo su esplendor: tú al paso que inspiras al hombre la virtud, condenas imperiosamente el vicio: tú reprendes nuestros delitos al mismo tiempo que los expías: tú eres el consuelo y alivio de todos nuestros males presentes, proponiendo una felicidad eterna á tus fieles observadores, y enseñando que el día de la muerte no es el día de nuestra ruina, sino el día de nuestra cosecha: en él la cogeremos ya madura; y si al segar sus doradas espigas la hoz afilada nos hace alguna ligera herida, un bálsamo soberano la cura inmediatamente: tú en fin por la fuerza sobrenatural de los motivos que enseñas, por la sublimidad del fin que propones, y por la elevación de sentimientos que inspiras, dictas leyes las mas justas para la felicidad del hombre, y haces que sea el príncipe humano, sumiso el súbdito, íntegro el magistrado, indulgente el amo, fiel el criado,

(1) 2. ad Corinth. cap. 13. v. 12. *Idem sapite, pacem habete, et Deus pacis, et dilectionis erit vobiscum.*

(2) 1. ad Corinth. *Non est disensionis Deus, sed pacis.*

virtuoso el marido, casta la muger, tierno el padre, y obediente el hijo. ¡Qué comparacion entre una religion que habla de este modo, y la incredulidad! Esta no presenta sino los horrores de la anarquía y confusion, y no ofrece sino nubes densísimas que ocultan la verdad. Una grande aversion á la virtud, vicios sin freno, culpas sin remordimiento, pecados sin expiacion, males sin consuelo, la perspectiva de la nada en lugar de la inmortalidad y de los premios eternos, leyes caducas en el órden político, la semilla de rebellion en los súbditos, pasiones desenfrenadas en los soberanos:::: ¿qué contraste este tan terrible!

¡Religion augusta y adorable! recibid de mi gratitud este corto obsequio y trabajo, y presentadle ante el trono del Dios que adorais: recibid mis últimos alientos en los preciosos momentos de mi tránsito: acogedme benigna entónces entre tus amorosos brazos: dispensadme liberal ahora vuestros ausilios: no me abandonéis en el dia de la cuenta: haced que el Dios de Abraham, de Isac y de Jacob, el mismo á quien adoramos ahora, extienda sobre mí su benéfica mano, y se olvide de mis ofensas. No desampares, ó piadosa madre, á tu hijo, que aunque tantas veces se ha extraviado en pos de sus apetitos, quiere expiar sus culpas en las sagradas áras de vuestros tabernáculos, quiere recibir de tí el último ósculo de paz y de amor, quiere en fin entregar su espíritu á los celestiales Paraninfos, para que le conduzcan á la santa Sion.



BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID



Andrés Ballejo